

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendae suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Snavedra, 55, rue Tai-  
bout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SESIONES

### DEL CUERPO LEGISLATIVO DE FRANCIA

PARA LA DECLARACIÓN DE GUERRA.

En medio de suma agitación, M. Emilio Olivier sube a la tribuna a la una y media del viernes 15 de Julio, y hace la siguiente ampliación de las declaraciones hechas al Senado. Damos el texto oficial:

«La manera como el país ha acogido nuestra declaración del 3 de Julio, habiéndonos dado la seguridad de que aprobaríamos nuestra política y que podríamos contar con vuestro apoyo, comenzamos inmediatamente las negociaciones con las potencias extranjeras, a fin de obtener los buenos oficios de la Prusia para que reconociese la legitimidad de nuestras quejas.

En estas negociaciones nada hemos pedido a España, cuyas susceptibilidades no queríamos despertar ni lastimar su independencia: tampoco hemos obrado cerca del príncipe Hohenzollern, a quien considerábamos cubierto por el rey.

Nos hemos negado también a mezclar en este debate recriminación alguna o a hacerla surgir del objeto mismo, dentro del cual habíamos limitado la discusión.

La mayor parte de las potencias se han apresurado a respondernos, y con más o menos calor admitido la justicia de nuestras reclamaciones.

El ministro prusiano de Negocios extranjeros se ha negado a discutir pretendiendo que ignoraba el asunto y que el Gabinete de Berlín había permanecido extraño a él.

Desde entonces hemos debido dirigirnos al rey, y hemos dado a nuestro embajador la orden de dirigirse a Ems cerca de S. M.

Aun cuando reconociendo que había autorizado al príncipe de Hohenzollern a aceptar la candidatura que le había sido ofrecida, el rey de Prusia ha sostenido haber permanecido extraño a las negociaciones entabladas entre el Gobierno español y el príncipe de Hohenzollern; que solo había intervenido en ellas como jefe de la familia, y de ningún modo como soberano, y que no había reunido ni consultado al Consejo de ministros; S. M. ha reconocido, sin embargo, que había informado al conde de Bismark de estos diversos incidentes.

No podíamos considerar estas respuestas como satisfactorias; no podíamos admitir esa distinción sutil entre el soberano y el jefe de la familia, y hemos insistido para que el rey aconsejase a impusiese, en caso necesario, al príncipe Leopoldo su renuncia a la candidatura.

Mientras discutimos con la Prusia, el desistimiento del príncipe Leopoldo nos llegaba del lado por donde no lo esperábamos, y nos fue entregado el 13 de Julio por el embajador de España.

Habiendo querido permanecer extraño a él el rey, le pedimos se asociara al hecho, y que declarase que si, por uno de esos cambios siempre posibles en un país que sale de una revolución, la corona era de nuevo ofrecida por la España al príncipe Leopoldo, no le autorizaba nuevamente a aceptarla, a fin de que el debate pudiese considerarse como definitivamente cerrado.

Nuestra petición era moderada, y los términos en que la encerrábamos no le eran menos: «Decid al rey, escribíamos al conde Benedetti el 12 de Julio por la noche, decidle bien francamente que no abrigamos ningún pensamiento oculto, que no buscamos un pretexto de guerra, y que solo pedimos resolver honrosamente una dificultad que nosotros no hemos creído».

El rey consintió en aprobar la renuncia del príncipe Leopoldo; pero se negó a declarar que no autorizaba en el porvenir la renovación de esta candidatura.

«He pedido al rey, nos escribía Mr. Benedetti el 13 de Julio a media noche, que me permita anunciar en su nombre que si el príncipe Hohenzollern intentaba de nuevo realizar su proyecto, S. M. interpondría su autoridad para impedirlo. El rey se ha negado absolutamente a autorizarme que se trasmitiese una declaración semejante. He insistido vivamente, pero sin conseguir modificar las disposiciones de S. M.

El rey ha terminado nuestra conferencia diciéndonos que no podía ni quería aceptar semejante compromiso, y que debía para esta eventualidad, como para cualquiera otra, reservarse la facultad de consultar las circunstancias. (Agitación.)

Aunque esta negativa nos pareciese inadmisiblemente, nuestro deseo de conservar a la Europa los beneficios de la paz era tal que no rompimos las negociaciones, y que a pesar de vuestra legítima impaciencia, teniendo que una discusión fuese obstáculo para ellas, os pedimos aplazar hasta hoy nuestras explicaciones.

Así fué profunda nuestra sorpresa cuando ayer supimos que el rey de Prusia había notificado, por un edicto a nuestro embajador, que no volvería a recibirlo (indignación) y que para dar a esta negativa un carácter nada equivoco, su Gobierno lo había comunicado oficialmente a los Gabinetes de Europa. (Terrible agitación.—Eso es la guerra.—Jamás se ha llevado más lejos la audacia, grita la derecha.)

Sabemos a la vez que el barón de Werther había recibido la orden de usar de una licencia, y que se verificaban armamentos en Prusia.

En tales circunstancias intentar más en favor de la conciliación habría sido un olvido de dignidad y una imprudencia. Bravos repetidos en la Asamblea y tribunas.) Nada hemos omitido para evitar una guerra. Vamos a prepararnos para sostener la que se nos presenta, dejando a cada cual la responsabilidad que en ella le alcanza.

Desde ayer hemos llamado nuestras reservas y con vuestro concurso vamos a tomar inmediatamente las medidas necesarias para salvar los intereses, la seguridad y el honor de la Francia.

(Un grito inmenso de ¡viva Francia! ¡viva el emperador! responde a este discurso.)

«El guarda sellos pide la urgencia para un crédito de cincuenta millones; casi toda la Cámara se levanta, y los votos negativos de la izquierda escitan la indignación de los tribunas.)

El PRESIDENTE.—Que vuestra actitud responda a la gravedad de las circunstancias. Es el más poderoso de mostrar la energía y la fuerza del país. (Aplausos.)

M. THIERS.—Recomiendo como vuestro presidente la calma y la dignidad. En presencia de esta gran manifestación, desocho explicar por qué no he levantado con la mayoría. (Interrupción) Creo amar a mi patria. (Rumores.)

El PRESIDENTE.—En estas circunstancias el país debe mostrarse unánime. La Francia solo contempla las fronteras. No es el momento de dividirlas. Mr. THIERS.—Cuando la guerra esté declarada, yo daré al Gobierno todos los medios para alcanzar la victoria. (Aplausos.) Mi patriotismo es tan grande

como el de todos. Pero no se trata en este instante de dar o negar al Gobierno los medios que necesita. Se trata de la declaración de guerra hecha en esta tribuna por el ministerio. Nosotros también debemos hablar, y pido reflexionemos antes. La historia, la Francia y el mundo nos contemplan, y de la resolución que toméis puede resultar la muerte de millones de hombres, y penden tal vez los destinos de la patria. Pido un momento de reflexión que necesito ante resolución tan tremenda. Acordados del 6 de Marzo de 1866. Me habéis negado la palabra cuando preveía Sadowa. (Agitación.) Estoy resuelto a desfiar vuestros murmullos. La petición principal del Gobierno ha recibido una respuesta favorable. (No, no.) Escucho, no las pasiones, sino los verdaderos intereses del país: debemos resistir el ímpetu de pasiones generosas, pero imprudentes. (Agitación.) Hablaré, porque no estoy solo; pero aun cuando fuera el último de vosotros, debería respetarme. (Mr. Duque.... Sois 14.—El marqués de Piré: Acordados de las traiciones de 1815.—Agitación.) Vuestra reclamación habrá sido atendida, y rompéis sobre una cuestión de susceptibilidad. (Queréis que diga la Europa que cuando estabais de acuerdo sobre el fondo, por una cuestión de forma hacéis correr torrentes de sangre? (Grandes rumores.) Cada uno de nosotros no debe aceptar más que su propia responsabilidad. Yo declino la mía, porque respeto mi memoria. La forma es la que os ha lastimado. (Si, sí, no, no.) Pido a la faz del país nos sean comunicados los telegramas que han producido la declaración de guerra.

Se que los hombres son capaces de todo bajo el peso de su emoción. Si yo hubiese tenido el honor de dirigir en este momento los negocios de mi país, habría querido darle algunos instantes de reflexión antes de tomar resolución tan grave. Considero esta guerra como muy impudente. Me afectaron más dolorosamente que a nadie los sucesos de 1866; tengo como el que más el deseo de una reparación, pero el momento está mal escogido. (Aprobación en la izquierda; desaprobación en la mayoría.)

Cuando se os ha concedido la satisfacción a que tenéis derecho, cuando la Prusia ha expiado por un descalabro la grave falta que había cometido de salir del terreno de la Alemania, donde está su fuerza, y de prepararse súbitamente a nuestras espaldas una candidatura hostil; cuando la Europa, con un afán que la honra, había declarado teníamos razón, escuchar susceptibilidades sobre la cuestión de forma, es exponerse a sentir un día esta precipitación. (Marqués de Piré.—Sois la trompeta de los desastres de la Francia. Idos a Coblenza.) Repito, a pesar de vuestros gritos, que escogimos mal la ocasión de la reparación que como vuestros deseo, y cuando en medio de esta emoción ni siquiera queréis reflexionar un momento y pedir comunicación de los despachos, declaro que no cumplís completamente los deberes que el país os ha impuesto. (Terrible agitación.) Hacedis mal en dejar sospechar que vuestra resolución es una resolución de partido. (Mr. Duque.—Vos sois el partido, nosotros somos la nación.)

Estoy pronto, lo repito, a votar todos los recursos que necesite el Gobierno cuando esté declarada la guerra; pero antes quiero conocer los despachos en que se fundan vuestras susceptibilidades. (Aprobación en la izquierda; rumores.)

M. OLIVIER.—Cuanto más unánime y violenta es la corriente de la opinión, más grandeza de alma hay en detener lo que se cree un error diciéndole la verdad. (Asentimiento.) He escuchado respetuosamente a M. Thiers, y no habría pedido la palabra para contestarle si no hubiera en su discurso apreciaciones que no puedo aceptar. Tenemos también el sentimiento de nuestro deber: sabemos que esta jornada es grave, y que cuantos hemos contribuido a la decisión que va a adoptarse contraemos ante el país y la historia una grave responsabilidad. En nuestras ocho horas de Consejo, ayer, hemos pensado en todo lo que había de amor y de dolor en dar en nuestro siglo el espectáculo de un combate sangriento entre dos grandes pueblos civilizados.

Las guerras inútiles son guerras criminales, y si con el alma desolada nos decidimos a esta guerra, a que nos llama la Prusia, es porque jamás la ha habido más necesaria. Declaramos solemnemente que ningún miembro del Gabinete ha buscado una ocasión de guerra; no hemos discutido si era oportuno el momento de atacar, no a la Alemania, sino a la Prusia; pero nos hemos encontrado enfrente de una afrenta que no podíamos soportar, y de una amenaza que de realizarse nos haría descender al último rango de las naciones. Hemos pedido satisfacción de la afrenta y tomado precauciones contra la amenaza. (Aplausos.) En la negociación fuimos excesivos y rápidos, porque de perder un minuto nos habríamos visto en presencia de un hecho consumado, y obligados a hacerla guerra, habríamos tenido a nuestras espaldas una España prusiana. Pasado el primer momento, hemos sido pacientes, moderados, equitativos y conciliadores. Si se nos hubiese concedido una satisfacción real, la habríamos acogido con alegría; pero nos ha sido negada.

El rey de Prusia, y preciso es no lo olvide la historia, se ha negado constantemente a intervenir para facilitar la renuncia del príncipe Hohenzollern, y cuando se ha obtenido, ha afectado ser extraño a ella, y cuando, queriendo tener seguridades para el porvenir, le hemos dicho en las formas más amistosas: declararnos que esta renuncia es definitiva, la Prusia se ha negado a ello. No hemos sido los susceptibles ni los que se han alocado ante esta respuesta. A pesar de las impaciencias y aun cuando se hubiese dicho que éramos el ministerio de la cobardía y de la vergüenza, hemos continuado negociando, cosa que olvida Mr. Thiers, y en medio de estas negociaciones hemos sabido que en toda Europa, los representantes prusianos anunciaban en los periódicos que el rey de Prusia había enviado un edicto a nuestro embajador para que declarase se negaba a recibirlo. (Aplausos.—El marqués D'Andelarre y Julio Favre piden comunicación del despacho.)

Mr. Thiers ha dicho que esta era una susceptibilidad: era un sentimiento de honor, y salvar el honor es en Francia el primero de los intereses. (Aplausos.) Se nos piden despachos. Están condensados en nuestra manifestación. (Julio Favre.—Lo mismo se nos dijo cuando Méjico, y se nos engañó torpemente.—Agitación.) Solo hemos recibido despachos confidenciales que los usos diplomáticos no permiten comunicar. (Gambetta.—Esto no es exacto, y con vuestra negativa conciliáis los derechos de esta Asamblea. Es preciso sepamos en qué términos se ha dicho a Europa que nuestro embajador no había sido recibido. Yo no he dicho jamás que el embajador de Francia haya sido echado. He dicho que el rey de Prusia se había negado a recibir a nuestro embajador, y que para acentuar este acto su Gobierno había comunicado oficialmente su decisión a los Gabinetes de Europa. (Lee los términos en que anunció esta negativa.) Esta noticia no fué dicha al oído de los embajadores, sino comunicada a la Alemania entera, y hasta fijada en carteles por

la prensa germánica. Los ministros prusianos lo han comunicado en el acto a toda la diplomacia de Europa. Al propio tiempo el barón Werther recibía una licencia, y en la noche del 13 comenzaban las medidas militares en Prusia. Debíamos soportar todo esto? Debíamos abstenernos ante actos semejantes? No comprendo así los deberes del Gobierno. (Aplausos.) Hubo además un movimiento cuya explicación hemos tenido hoy. Es preciso decirlo todo. El rey de Prusia tenía bastante bien sentido para combatir la pretensión de la Francia de que un príncipe prusiano no subiera al trono de España; pero estaba contenido por el temor de lastimar el sentimiento militar de la nación. Por esto dijo siempre que no quería intervenir cerca del príncipe. Si renuncia no me opondré; pero no le exhortaré a hacerlo. Cuando la renuncia fué conocida en Prusia, ocasionó un vivo descontento en el partido militar, y para conjurar, en vez de terminar favorablemente una negociación leal de nuestra parte, se acudió a este golpe teatral.

Desde este día empieza para nosotros una gran responsabilidad. La aceptamos con el corazón alegre y ánimo sereno. (Gritos de la izquierda.—Decid con el corazón triste.) No quiero decir con alegría cuando va a correr sangre generosa, sino con la conciencia tranquila y sin remordimiento, porque la guerra que hacemos no ha sido provocada por nosotros. (Negativas en la oposición.) Porque hemos hecho todo lo humanamente posible para evitarla, y en fin, porque nuestra causa es justa y se halla confiada al ejército francés. (Grandes aplausos.)

El mariscal LEBLOU.—Si tuviera que mezclarme en el debate, no subiría a esta tribuna después de uno de mis colegas, pero tengo que comunicar a la Cámara dos proyectos, para los cuales pido la urgencia. El primero dice: La Guardia nacional movilizada es llamada a sus banderas. El segundo admite los alistamientos solo durante la guerra. Al presentar este proyecto, el Gobierno está convencido que responde al sentimiento público. Hay en Francia muchos jóvenes que aman la pólvora y no el cuartel. (Grandes aplausos.) La Cámara, levantándose en masa, declara la urgencia.)

M. GARNIER.—Es preciso sin duda estar prontos; pero creo que es preciso deliberar antes sobre la cuestión capital.

El mariscal LEBLOU.—Hay dos partes distintas, la parte política que se discute aquí y la parte militar que debe prepararse sin retardar.

Julio SMOX.—Deseo explicar al país una actitud que podría ser mal interpretada. Hay algunos que desean con pasión la paz, y tenemos nuestra opinión, que desenvolvemos más tarde sobre la responsabilidad contraída por el Gobierno. Pero si la Francia se encuentra ante el enemigo, se encontrará en estos bancos tanta energía para lograr que la lucha sea feliz y corta.

El ministro de HACIENDA.—Pido que se conceda a la marina un crédito de 16 millones.

La Cámara vota la urgencia.

Mr. OLIVIER.—He respondido negándose a comunicar los despachos, porque solo ha habido comunicaciones verbales de que se ha dado cuenta en telegramas confidenciales, que no es costumbre dar a la publicidad. Espliquemos, sin embargo, bien el hecho. Puede suceder que un rey se niegue a recibir a un embajador; pero lo humillante es la negativa intencional divulgada en suplementos de periódicos y en telegramas dirigidos a todas las Cortes de Europa. Y este hecho nos ha parecido tanto más significativo, cuanto el edicto que anunció la negativa no falló en nada a la cortesía, de manera que nuestro embajador no pudo sospechar en el primer momento la significación que se daba a una negativa que siendo desagradable, no era ofensiva. Si queréis conocer estos telegramas, os diré que el primero es del 13 a las cuatro y media, y el otro de las cinco minutos cuarto. El rey, dice el primero, ha recibido la respuesta del príncipe Hohenzollern es del príncipe Antonio y anuncia a S. M. que el príncipe Leopoldo su hijo ha desistido de su candidatura al trono de España. El rey me ha autorizado a hacer saber al Gobierno del emperador que aprobaba esta resolución. El rey ha encargado a uno de sus edecanes me hiciera esta comunicación y reproduzca exactamente los términos. No habiéndome anunciado nada S. M. respecto a la seguridad que reclamamos para el porvenir, solicité otra audiencia para someterle de nuevo y desenvolver las observaciones que he presentado esta mañana. A la petición de una nueva audiencia, el rey mandó que se me contestase que no podía continuar conmigo la discusión relativa a las seguridades que debían dárseles para el porvenir. S. M. encargó que se me dijera que se refería respecto de este punto a las consideraciones que me había expuesto esta mañana y cuya sustancia os hice conocer en mi último telegrama.

M. THIERS.—Que juzgue todo el mundo. Es imposible hacer la guerra por tal cosa.

M. GARNIER PAGES.—Es una cuestión de palabras.

M. ARAGO.—Todo el mundo sabe que si haceis la guerra es porque la deseais a toda costa y el mundo entero os censurará. (Aplausos y grandes rumores.)

M. JULIO FAVRE.—Verdaderamente todo esto es deplorable.

M. OLIVIER.—Se ha querido imponernos una humillación. (Voces: no, no, en la izquierda.)

GHEVI.—¿Dónde está la prueba? Ahora si os conviene declarar que debemos aceptar esta situación, si después de esta emoción excitada en Europa.—(Arago gritando:) Vosotros sois la causa de ella. (Agitación.)—Debemos retroceder, no nos conviene tener esta resignación poco patriótica. Cuando en nuestra historia se ha permitido conspirar, recatándose de nosotros para elevar un príncipe prusiano al trono de España. (Voces en la izquierda, gritando que está retirada la candidatura.) Este solo hecho bastaría para justificar las más enérgicas resoluciones. Nuestras pretensiones no eran nada excesivas, y no se ha querido satisfacerlas. Ni hemos amenazado ni injuriado, continuando las negociaciones. Se ha respondido a nuestra moderación, rompiendo las conferencias que proseguíamos con la mayor lealtad. Si no dais valor a esto, ignorais lo que es la rivalidad de honor entre dos naciones colocadas hace años en la situación de la Francia y de la Prusia. ¿No sois vosotros, oposición, los que habéis presentado a Sadowa como una decadencia intolerable que era preciso borrar? ¿No sois vosotros los que todos los años, sosteniendo que Francia había descendido al segundo rango entre las naciones, era precisa la lucha para devolverle su puesto en el mundo? (Aprobación.)—No deseando la guerra nunca, me asocié a vuestro leuque, y desde mi advenimiento al poder, trabajé para extender a los ánimos la paz que existía en los hechos. En la cuestión de San Gotthard, si hubiésemos buscado pretextos, los habríamos hallado para irritar la fibra nacional. Cuántas veces no se me ha excitado a reclamar la ejecución del tratado de Praga! Me he negado a pesar del interés que me inspiran aquellos nobles pueblos. No queríamos la lucha, y pongo, por testigo a esta Asamblea.

(Es verdad!) La guerra es una plaga, y manteniendo amistosas relaciones con Prusia, la evitábamos a la Europa.

En medio de estas emociones, de que tendré cuenta la historia, sin provocación de nuestra parte, y por un sentimiento que no puedo calificar, la Prusia aspira a una solución por la cual la Francia de Luis XIV ha luchado largos años, por la cual en el reinado de Luis Felipe ha habido tan graves sucesos. Hay dos axiomas en la política del mundo respecto a la España, nacidos de la fuerza misma de las cosas, y que se confunden en esta fórmula: que ni de la familia de Francia, ni un príncipe de una de las familias de naciones rivales de la Francia. (Julio Favre: Luis Felipe, dice, y Luis XIV han hecho lo contrario.) ¿quien ha desconocido este principio, el rey de Prusia o nosotros? Los que han suscitado esta tempestad, que acepten las consecuencias. ¿Somos nosotros los que hemos desconocido los derechos de esa noble Alemania, de la que no queremos ser enemigos? ¿Hemos sido nosotros los que despertamos recuerdos de un pasado que deseábamos olvidar?

Si se censura la primera declaración del duque de Gramont, diré que antes de que hubiéramos podido coger los hilos de esta intriga tenebrosa nos habríamos encontrado en frente del voto de las Cortes de España y proclamado el rey prusiano. A las dificultades diplomáticas se habría unido la explosión del sentimiento nacional, herido en un pueblo activo. ¿Se censura lo excesivo de nuestras pretensiones? No podían ser más moderadas. ¿Se nos ataca por el rompimiento después de la afrenta hecha en la persona de nuestro embajador a la Francia? Pues afirmo que ningún Gobierno habría podido mantener la paz aceptando esta situación. El malestar en los espíritus habría traído inevitablemente una guerra en condiciones mil veces peor. Hemos sometido a la Cámara todos los elementos de la cuestión: solo nos toca aceptar su decisión. Si hemos sido demasiado susceptibles (Casagrac y otros: No, no. Teneis la opinión en la Cámara y en la nación); si hubiésemos comprometido el interés de la Francia, no acogeríamos nuestras palabras con vuestros inmensos aplausos.

Thiers y el presidente disputan si ha de hablar aquel primero que M. Clement Duvernois, autor de una interpelación. Este la aplaza, diciendo que hoy solo se debe pensar en votar las medidas necesarias para el triunfo de la Francia. Grandes aplausos acogen esta declaración.

M. THIERS.—Siento tener que decir, desafiando la actitud de la Cámara, que si tenemos la guerra es por culpa del Gabinete. El guarda-sellos ha dicho, por razón, que no podíamos sufrir la pretensión sobre el trono de España de la Prusia. Esta ha cometido una falta enorme: antes de este incidente quería la paz, teniendo conciencia de los peligros de una política aventurera. Nosotros hemos dicho que siempre llegaría un día difícil para ella, aquel que alargase su mano sobre la Alemania. Ese día estaba condenado por toda la Europa, y el Austria se hallaba a nuestro lado. Entonces yo decía: sabed esperar para reparar vuestra primera falta. Si, habríamos encontrado la ocasión de reparar Sadowa y habríamos tenido el mundo a nuestro lado. La Prusia pagó su falta por un primer descalabro: ahora la paga por la guerra, pero nosotros la pagaremos también.

Si nos hubiésemos limitado a obtener la renuncia del príncipe, estaría a vuestro lado; pero lo que me destruye el alma es que, habiendo obtenido en el fondo de la cuestión un inmenso triunfo moral, no nos contentásemos con esto.

Es negar la evidencia decir que no habíamos conseguido lo capital, y que la Europa, que estaba a nuestro lado, como lo demostraban todos los Parlamentos y la prensa inglesa, no estará ahora moralmente enfrente. Suponer que después de la triste campaña que había hecho, podía Prusia pensar de nuevo en un Hohenzollern para el trono de España, era atribuirle una locura. (El duque de Gramont: ¿Por qué entonces se ha negado a declararlo?—Aplausos.) Porque le habéis provocado. (Grande agitación. Reclamaciones, gritos que dicen: Estais haciendo la causa de los prusianos, y más daño que los batallones enemigos.) Jamás he sido partidario de la paz a toda costa, como no lo soy de la guerra a toda costa, porque no he sido nunca cortesano. (Agitación.—El barón David exclama: La Francia protesta contra vuestra actitud anti-patriótica; sois el aliado, sin quererlo, de Prusia.—Nuevos aplausos y murmullos.) Es un lenguaje, añade el barón David, que creo nefasto para mi país y que desgarrará mi corazón. Jamás, grita Thiers, he hecho mal a mi patria. Sus causadores fueron los que, sin querer escucharme, fueron a Méjico e hicieron después posible Sadowa.

Hubierais tenido razón si no se hubiese retirado la candidatura prusiana, y en el mundo solo habría habido una voz para sostener a la Francia. Todo el mundo decía tres días há que era preciso limitarse a esta retirada. Era evidente que si, después de obtenida, se entablaban cuestiones de frases para herir las susceptibilidades, la guerra era inevitable. Se dice por Mr. Olivier que el rey de Prusia no ha hecho concesión alguna. ¿Podeis sostener que no es una concesión el que Prusia retire o deje de retirar la candidatura de un príncipe suyo? El rey ha conocido el hecho y ha consentido que su Gobierno lo aprobase. Llamaba enemigo de mi país porque digo que no debía lastimarse el orgullo de la Prusia, si no se quería ir a la guerra. Estas cuestiones de etiqueta son absurdas.

He demostrado a pesar de vuestras interrupciones que los intereses de la Francia estaban a salvo, y que habéis creado por falta vuestras susceptibilidades de los que ha surgido la guerra. Cometida la falta, y puesto que la Europa os demostraba tal simpatía, era preciso darle tiempo para intervenir nuevamente y evitar una guerra sin desdoro de dos grandes naciones. (Agitación. Aplausos en la izquierda. Rumores terribles en la mayoría.)

El duque de GRAMONT.—Si hubiésemos esperado más tiempo para pedir a las potencias extranjeras que interviniesen, habríamos dado a la Prusia el tiempo de completar sus armamentos para atacarnos con más ventaja. (Aplausos.)

Además de lo que acabais de oír, resulta que el Gobierno prusiano ha informado a todos los Gabinetes de Europa de haberse negado a recibir nuestro embajador. Era un ultraje al emperador y a la Francia. (Si, sí) Y si, cosa imposible, se hubiese encontrado una Cámara para soportarlo y sufrirlo, yo no permanecería ni cinco minutos ministro de Negocios extranjeros. (Grandes aplausos y exclamaciones. La Cámara casi en masa felicitó al orador.)

Mr. Pinard propone reunirse en secciones. Favre pide la palabra, y dice: El ministro de Negocios extranjeros exclama que si hubiese una Cámara francesa que no pensase como el rey de Prusia, embriagada por su victoria de Sadowa, esa Prusia que tiene la pretensión de ser la Alemania, cuando solo trata de oprimirla, ha olvidado que tiene enfrente a la Francia de Jena, y es preciso recordárselo (Muy bien, muy bien). Creo que es ya tiempo de que la patria y la revolución demues-

guerra a la política del Gabinete, cuando hace pocos días la Europa se reposaba en el seno de la paz.

Cuando ha surgido una cuestión secundaria, era preciso no empezar dirigiendo un reto desde esta tribuna. Esta fue la primera falta del Gabinete.

De la exposición que se nos presenta, deduzco que teniendo en cuenta los intereses generales del país, no existe motivo alguno legítimo de guerra. (Reclamaciones.) Lo que queda de este debate es que habéis suscitado una cuestión de susceptibilidad. Estas cuestiones pueden ser de honor en un momento dado, y por ellas debe Francia hacer la guerra; pero cuando se trata de derramar torrentes de sangre y de cubrir de ruinas la Europa, cuando se trata de que dos naciones se degüellen, no se debe mirar esto con corazón alegre (Olivier protesta contra esta falsa interpretación de sus palabras), sino con profunda reflexión. Si la Francia ha sido insultada, si su honor se halla comprometido, dadnos la prueba presentándonos el despacho que demuestre haber sido lastimada en la persona de nuestro embajador la dignidad de la nación. Pido que los despachos nos sean comunicados.

El conde KERATRY.—Siento separarme altamente en esta cuestión de mis amigos políticos. ¿La Francia ha recibido, si ó no un ultraje? Yo sostengo que desde la declaración hecha en esta tribuna el 6 de Julio y que habéis aplaudido, Francia no ha recibido de Prusia ninguna satisfacción verdadera. ¿Pero por qué habéis sido concedido y preparado la candidatura Hohenzollern? Por el rey de Prusia y el conde de Bismark, que nos han negado toda satisfacción.

Hace cuatro años que deplorais Sadowa, y hoy, cuando hay, no un pretexto, sino una ocasión favorable y un momento justo, cuando se os ha querido aprisionar entre el Rhin y los Pirineos, os estais callados. No hablo solo del tratado de Praga, porque es colocar el debate en el terreno alemán; pero cuando fuera de ese terreno se nos ataca, reflexionar es dar a la Prusia el tiempo de cargar sus cañones. Mas vale la guerra que esta paz armada tan costosa. Cuando en 1793 la Convención aplazaba a las armas no discutía tan largo tiempo (Inmensos aplausos.)

M. ARAGO.—Pues yo declaro que la Francia no debe hacer la guerra sino cuando tenga en su campo el mejor de todos los soldados, el derecho (Grande agitación que ahoga la voz del orador.)

El conde de la TOUR.—Mientras nosotros deliberamos, el rey de Prusia llama por un decreto todas las reservas.

M. BUFFET.—Reservándonos hablar sobre el fondo de la cuestión, que no prejuzgo, pido a nombre de un gran grupo de la Cámara la comunicación de los despachos. Para que el Cuerpo Legislativo una su responsabilidad a la del Gobierno, es preciso que los hechos le sean conocidos. Se me figura que los telegramas leídos modifican la significación del acto del rey Guillermo, no habiendo querido recibir a nuestro embajador.

Consultada la Cámara, 217 diputados votan; de ellos 83 que se presentan los despachos, los otros 161 que no. La Asamblea pasa a examinar en las secciones los proyectos del Gobierno.

## II.

La sesión volvió a abrirse a las nueve y media de la noche. El presidente M. Schneider concedió la palabra al marqués de Talhouët, secretario de la comisión nombrada para informar sobre los proyectos del Gobierno pidiendo recursos para sostener la guerra.

Después de consignar los cuatro proyectos cuya urgencia había sido votada en la sesión de la tarde, monsieur de Talhouët manifestó que la comisión había recibido amplias explicaciones del Gobierno, tanto en lo relativo a la necesidad de los recursos solicitados, como en lo concerniente a las negociaciones diplomáticas seguidas con Prusia.

«El ministro de la Guerra, dijo, nos ha demostrado evidentemente la urgencia de conceder los créditos que pide, y sus explicaciones categóricas, al mismo tiempo que nos inducen a apropiar los proyectos de ley, nos patentizan que procediendo con una previsión laudable las dos administraciones de Guerra y Marina, se encuentran hoy en estado de hacer frente con prontitud a las necesidades de la situación. (Aplausos.)

En cuanto a las negociaciones diplomáticas, tenemos la satisfacción de participar que el Gobierno desde el principio del incidente, desde su primera fase hasta el último momento, se ha encaminado siempre al mismo fin. (Nuevos aplausos.)

Así, en el primer despacho dirigido a nuestro embajador a Ems, el Gobierno formula con toda claridad sus legítimas pretensiones en las frases: «Para que esta renuncia» escribía Mr. de Grammont a Mr. Benedetti,—produzca sus efectos, es necesario que el rey de Prusia, asociándose a ella, nos la seguridad de que no autorizara a nuevo la candidatura del príncipe Leopoldo. Debeis, por lo tanto, dirigiros cerca del rey para pedirle esta declaración.»

Mr. de Talhouët expone que el embajador de Francia no obtuvo del rey Guillermo ninguna clase de garantías para el porvenir, al mismo tiempo que M. de Bismark participa oficialmente a los Gabinetes europeos que S. M. se había negado a recibir al representante de Francia, enviándole a decir con un ayudante de campo que no tenía que dirigirse ninguna comunicación ulterior. El Gobierno francés tuvo también conocimiento de que mientras proseguían las negociaciones el movimiento de tropas en Prusia era extraordinario y se concentraban fuerzas respetables sobre el Rhin.

«El sentimiento profundo producido por el examen de los documentos diplomáticos—añadió el marqués de Talhouët—es que la Francia no podía tolerar la ofensa que se le ha inferido, y que nuestra diplomacia ha cumplido con su deber circunscribiendo sus legítimas pretensiones en un círculo que la Prusia tenía la intención y la esperanza de romper. (Vuestros de aprobación.) En su consecuencia, señores, la comisión unánime os propone que apropiéis los proyectos de ley presentados por el Gobierno.»

Puesto a discusión el primer proyecto pidiendo un crédito extraordinario de 50 millones para el ministerio de la Guerra, usó de la palabra M. GUGOT-Montpayroux. Si yo creyera, dijo, que la guerra podía evitarse de una manera honrosa, si creyese que la paz había de ser duradera y fecunda, todos mis esfuerzos se dirigirían a apagar el espíritu belicoso que en todas las esferas predomina; pero tengo la convicción de que la paz sería bochornosa sobre ser esteril, y he aquí por que soy partidario de la guerra. Creo que la Prusia, embriagada por su victoria de Sadowa, esa Prusia que tiene la pretensión de ser la Alemania, cuando solo trata de oprimirla, ha olvidado que tiene enfrente a la Francia de Jena, y es preciso recordárselo (Muy bien, muy bien). Creo que es ya tiempo de que la patria y la revolución demues-



tren ante el mundo su supremacía sobre el país de la Edad media y del feudalismo.

M. Gambetta, que habló después, dijo: «Creo que la fuerza moral lo es todo en el mundo; pero al mismo tiempo que estamos dispuestos a votar las medidas de legítima defensa, debemos examinar bajo un punto de vista patriótico y escrupuloso las causas del actual conflicto, en interés de la patria, y teniendo en cuenta su dignidad.

Presenciamos hoy la explosión de un sentimiento patriótico largamente contenido por una política exterior deplorable que se trata de reparar. Pero este movimiento es tardío, y estáis obligados a dar ante la Europa la explicación de vuestro cambio de conducta. Hace cuatro años, la política que tratáis de seguir no era la vuestra; de ser así no hubierais omitido esfuerzo alguno para hacerla prevalecer.

El orador continúa expresándose en este sentido, y termina su discurso pidiendo amplias explicaciones para saber si existe el ultraje hecho a la Francia, y apreciar la magnitud de la ofensa inferida por la Prusia.

Insistiendo luego el diputado republicano en sus apreciaciones, interviene en el debate M. Ollivier, quien se manifestó sorprendido de que en una Cámara francesa existiera un grupo determinado que presentase tantas dificultades para explicar una cuestión de honor. Estas palabras produjeron murmullos y reclamaciones por parte de la extrema izquierda, que cortó al fin la autoridad del presidente.

Por último, después de intervenir varios oradores en el debate, M. Ollivier levantó el espíritu de la Cámara extraordinariamente, expresándose en estos términos:

«Unámonos todos en el mismo sentimiento. Por mi parte los interpreto fielmente, diciendo que ha pasado el tiempo de las palabras y principios, el de los hechos. (Muy bien, muy bien.) Votad, pues, porque votar es obrar. No discutís, porque discutir es perder un tiempo precioso. (Aplausos y bravos prolongados.)»

M. Pelletan habló contra los proyectos brevemente, pero sus palabras apenas fueron escuchadas, y los cuatro proyectos de ley quedaron aprobados en los términos que ayer anunció el telegrafo y pusimos oportunamente en conocimiento de nuestros lectores.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE JULIO DE 1870.

### PRONÓSTICOS.

No por ser frecuente y conocido el espectáculo de la guerra en este siglo de los Congresos de la paz y de proyectos de desarme general, excita menos el ánimo dando margen a temerosas conjeturas, a sombríos recelos, y quizás también a ricas y halagüeñas esperanzas. Europa está mal, la sociedad civil enferma; el mundo entero padece de dolores crónicos y se imagina que cualquier cambio puede producir una crisis que agrave la dolencia, ó felizmente la termine.

No creemos que la guerra entre Francia y Prusia llegue a ser el remedio de todos nuestros males; ántes bien cabe en lo posible que exacerbe los padecimientos y aumente el malestar general.

Aun considerando las cosas tal como hoy se hallan, y no viendo en la ya empeñada contienda más que la rivalidad de dos poderosas naciones, el resultado probable de la lucha ha de ser la humillación de uno de los dos Estados.

Si la victoria se declara por Prusia, ¿qué trastornos, qué peripecias, qué catástrofes nos amenazan!

Juzgamos en tal caso poco menos que imposible que Napoleón III pueda volver á París y sentarse en el trono de las Tullerías. Menos probable nos parece aún que el emperador derrotado pudiera transmitir el cetro á su hijo. La obra harto laboriosa del último plebiscito quedaria completamente destruida, y Napoleón y toda su familia tendrian que salir de Francia á gemir largo tiempo en el destierro, y esperar, como tantos otros reyes destronados una remota eventualidad.

¿Quién sucedería á la dinastía napoleónica? La respuesta es tan obvia, que se halla en labios de todo el mundo: ó los Orleans ó la república.

Los primeros cuentan ilustres partidarios en Francia, y obtendrán fácilmente el apoyo de la clase media; pero ni la aristocracia ni el pueblo son suyos; y como la derrota de Napoleón heriría hondamente los sentimientos populares, y sería, á no dudarlo, la humillación de Francia, si esta nación había de subsistir como gran potencia, lo debería al hercúleo esfuerzo del pueblo francés, á cuyas manos pasaría el gobierno de la nación.

Tendríamos por tercera vez en este siglo una república francesa; república democrática que renovaría, de otro modo quizás, los horrores de la primera, y que por su naturaleza misma habría de ser eminentemente propagandista.

Atendidos los trabajos hechos por las sociedades secretas en este sentido, y los síntomas que hacen tiempo se están observando en Italia y se han visto claros en las sublevaciones de la primavera, aquella nación seguiría instantáneamente el ejemplo de París, y la república sería proclamada... ¿gen dónde? Triste es decirlo; pero sin la intervención visible de la Divina Providencia, sin un verdadero milagro, la proclamación de la república italiana se verificaría por Garibaldi en Roma, de donde el Sumo Pontífice tendría que salir nuevamente desterrado.

Y una vez establecida la república en Italia y Francia, ¿hay quien pueda pensar en la posibilidad de restablecer el trono en España? La preponderancia de Prusia, bastaría á sostener un rey en Madrid, aunque este se llamase Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen? No nos parece temible. Prusia cuidaría de entenderse por Alemania, por el Báltico y por el Rhin, y de aumentar su poderío á costa de Austria, de Dinamarca y Francia; y en tal caso, el interés que ha manifestado respecto de España, interés meramente moral y precario, quedaría relegado en los planes de su ambición, á segundo ó tercer término. Agréguese á estas consideraciones la no menos importante de que Europa continuaria en estado de guerra franca ó latente, y que Prusia por lo tanto obraría con poca prudencia eligiendo por campo de sus futuras campañas nuestra península. Las pretensiones del

príncipe de Sigmaringen quedarian olvidadas ó débilmente sostenidas. Y contra esta libezza, contra esta falta de positivo interés se ostentarian arrogantes, insolentes é impetuosas las fuerzas republicanas españolas, contagiadas de la furia francesa y de la fiebre mazziniana. El Gobierno revolucionario de Madrid, que no ha tenido inconveniente en amenazar á Napoleón con la república, carecería de autoridad moral y fuerzas materiales para resistir; y excusado es añadir que Portugal seguiría inmediatamente el ejemplo de la Europa del Sur y de Occidente.

Tales son las consecuencias que racionalmente pensando se seguirían de la derrota de Napoleón, ó por mejor decir, de Francia, que gracias á la viveza del sentimiento nacional, ha identificado en estos momentos su causa con la de la dinastía reinante en el vecino imperio.

Pero si esta triunfa, como es posible, los resultados no son tan fáciles de prever. Hablando en general puede asegurarse que continuaria Europa poco más ó menos en el estado en que ahora se encuentra, afirmándose por tiempo indefinido el liberalismo doctrinario.

España, sin embargo, pudiera ser una excepción de la regla por las singulares condiciones de nuestro país, por la insigne prueba de torpeza que ha dado el Gobierno del general Prim en la ocasión presente y por el verdadero interés que tienen Inglaterra y Napoleón III en la consolidación del orden en la Península, y hasta por el influjo que podría ejercer el Austria en nuestros hombres de Estado.

Mas para conquistar y sostener esta posición privilegiada es preciso, como decíamos ayer, que el partido del orden no permanezca en la inacción ni se deje llevar por la pendiente ya indicada del retraimiento. Si hoy, en momentos tan críticos, no damos señales de vida, lo probable es que se nos tenga por muertos, y que por lo tanto no se encuentre en el día de mañana con nosotros.

En este caso, la solución doctrinaria sería casi inevitable, debiendo tenerse muy presente que cualquiera que sea el estado que sobrevenga á la tremenda crisis que estamos atravesando, ha de tener una estabilidad relativa: porque Europa no tiene ni hombres, ni dinero, ni fuerzas morales para sufrir á menudo ataques tan terribles como los que vamos á presenciar en la lucha de dos potencias de primer orden.

Entendiendo así nuestros amigos, y sepan que dentro de quince días, ó á lo sumo, dentro de un mes, la cuestión se habrá decidido por largo tiempo para España.

En resumen: ó Prusia vence, en cuyo caso tendremos al príncipe Hohenzollern, ó una república que forme parte del imperio de la democracia europea; ó vence Francia, y coloca en el trono de España á un príncipe doctrinario. La única manera de salir de tan triste disyuntiva es mostrar, mientras la lucha se decide, las grandes fuerzas de que dispone entre nosotros el partido verdaderamente conservador.

Si este prevalece, podremos resistir con éxito al doctrinarismo y aun á la república; si nos cruzamos de brazos, estemos seguros de que para nada se contará mañana con aquellos que en ocasión tan crítica y singular hayan dado pruebas de no servir para nada.

Sirva de aviso, no solo al partido del orden, sino al mismo general Prim, á quien no suponemos enteramente desituido de instintos de Gobierno.

Las correspondencias que recibimos del vecino imperio, coincidiendo con el lenguaje que usan los periódicos franceses de todos los matices, nos hacen comprender que en medio del entusiasmo general que ha producido en Francia la declaración de guerra á Prusia, no deja de conocerse el efecto de la oposición enérgica de que ha sido objeto en el Cuerpo legislativo la conducta diplomática del ministro presidido por el Sr. Ollivier.

A los discursos de Thiers y Julio Favre respondieron en el mismo París algunos grupos, que sin temor á la impopularidad, se pasaron por los boulevard de París dando vivas á la paz, y los periódicos más belicistas no han podido ocultar que aparte de los grupos que gritaban ya en favor de la paz, ya en favor de la guerra, había en las calles más céntricas de la capital muchos corrillos que hablaban con calor más de política que de la guerra.

Estamos muy lejos de creer que estas demostraciones tengan hoy tanta influencia que puedan contraponerse á los trasportes de entusiasmo á que se ha entregado el país en general; pero, como con mucha oportunidad nos hacen notar nuestros corresponsales, esas demostraciones y la votación del Cuerpo legislativo en la sesión del sábado son un síntoma bastante significativo. De los 247 diputados que tomaron parte en la votación sobre si el Gobierno debía ó no presentar los despachos textuales de Prusia, 164 votaron á favor del Gobierno, y 83 en contra.

Convengamos en que la oposición es demasiado fuerte para cualquier Gobierno, en los momentos en que la declaración de guerra es ya un hecho.

No esperamos que nazca de esa oposición, sea cualquiera el apoyo que tenga en el país, un peligro para el presente; pero no se oculta al espíritu menos reflexivo que esa oposición puede ser una amenaza para el día de mañana, y este mañana sería el momento en que, por desgracia, el ejército imperial no recogiese en un encuentro con los prusianos tantas laureles como ha fantaseado la imaginación del pueblo francés.

Nosotros hemos dicho con bastante claridad de qué lado están nuestras simpatías en el gran duelo que vamos á presenciar, y por consiguiente, nadie puede sospechar que acogemos y reproducimos con malévola intención las noticias de los diarios

correspondencias á que nos hemos referido. Tenemos, en primer lugar, el deber de decir la verdad imparcialmente á nuestros lectores; y en segundo lugar, estando tan interesada como lo está nuestra nación, aunque á primera vista no lo parezca, en la lucha franco-prusiana, debemos llamar la atención de nuestros lectores hacia todas las eventualidades que puedan ocurrir, por remotas que sean.

Piuguiera á Dios que la cuestión española estuviera en vías positivas de arreglo antes de que pudiera ocurrir alguna de esas eventualidades á que antes aludíamos, y es seguro que podríamos esperarlas con menos inquietud.

Ante la magnitud de los sucesos que se están ya verificando, y en vísperas de acontecimientos en que podemos vernos peligrosamente envueltos, es verdaderamente calmosa y difícil de explicar la conducta del Gobierno y de las autoridades. Quien no leyese más que la parte oficial de *La Gaceta*, podría creer que el mundo goza de una paz octaviana, que Europa está quieta como una balsa de aceite, y que España, feliz en el interior y respetada en el exterior, no tiene en qué pensar ni en qué ocuparse fuera del trabajo de aprontar y cobrar los impuestos y celebrar con festejos y repiques de campanas el establecimiento provisional del matrimonio civil y demás conquistas permanentes ó provisionales de la revolución. Hay una comisión permanente de Cortes que no sabemos se haya reunido sino para acordar primero y desahogar después la convocación de los señores diputados, y con ocasión de los tristes sucesos de principios de este mes, como si esa comisión fuese solamente cosa de lujo ó un medio para cubrir ciertas responsabilidades. *La Discusión* extraña su calma, que á todo el mundo maravilla, y le pide más patriotismo, dirigiéndole, después de pintar el estado de conflagración y de peligrosa crisis en que se halla Europa, el siguiente apóstrofe:

«Esa comisión de Cortes no sabemos en qué piensa; no sabemos qué entenderá por grave y peligroso en un país, cuando ante un suceso que pone en conmoción la Europa entera, que ha amenazado y aun mantiene en jaque á la España, y de cuyo éxito estamos seguramente pendientes, se cruza de brazos y espera con estúpida tranquilidad el curso de los acontecimientos.

«Si, dadas estas difíciles circunstancias, no convoca las Cortes, no sabemos qué ocasión estimará oportuna, á no ser que esté esperando del Gobierno el engorro de otra ruidosa candidatura regia.

«Responda esa comisión, responda mejor al fin de su instituto, atienda más al poder que representa, sepa inspirarse en los móviles, en las aspiraciones, en las necesidades de la patria, y ponga á un lado las sugestiones del Gobierno, y de lugar á que el país, por medio de sus representantes, salve á la patria del peligro que la amenaza.»

Pero *La Discusión* debiera hacerse cargo de que al frente del Gobierno está el general Prim, quien se comprometió á salvar la libertad prometiendo á los diputados que á la vuelta de sus vacaciones encontrarían el pendón revolucionario tan glorioso é inmaculado como lo dejaron al partir, y el general Prim es hombre que cumple su palabra. Mientras S. E. no la retire y la mayoría progresista-democrática no le niegue la confianza ilimitada que tantas veces ha manifestado tener en el héroe de Reus de 1843, ¿qué tiene que hacer la comisión de Cortes? ¿Amenazan complicaciones en el interior, y los partidos intentan aprovecharse del desbarajuste general que se prepara? Ahí está el conde de Reus para contener á los revoltosos en el campo de batalla y resolver en el Gabinete todas las cuestiones diplomáticas. ¿Asoman en el horizonte política nubes tempestuosas que pueden venir á descargar sobre la patria y poner en riesgo nuestra independencia? Mientras el general Prim tenga en su mano las riendas del Gobierno, no ha de haber quien se atreva á tosernos; el sol de la libertad disipará las nubes que encapoten el firmamento y seguirá su majestuoso curso alumbrando y fecundando nuestra venturosa patria.

Además, para dirigir con justicia los cargos que hace *La Discusión* á la comisión de Cortes, sería preciso saber cuáles son sus derechos y sus deberes ante los diputados dispersos, ante el Gobierno y ante la nación. ¿Sabe el diario democrático cuáles son estos deberes y derechos, y en dónde están consignados? ¿Sabe siquiera si la comisión parlamentaria tiene conocimiento oficial de los sucesos que á todos nos traen alarmados?

*La Discusión* se atreve á aconsejar á la comisión de Cortes que ponga á un lado las sugestiones del Gobierno, lo cual supone que el Gobierno puede sugerir á la comisión. Nosotros creemos que no hay necesidad de esto: basta que el Gobierno no le diga nada oficialmente. En lo antiguo, en los tiempos llamados de servidumbre, los diputados solían ser más independientes que ahora del Gobierno, y las comisiones permanentes sabían más claramente lo que tenían derecho á hacer durante su noble encargo y la responsabilidad que se les exigía si se descuidaban. Ahora, como estamos en plena libertad, para los fuertes, á los débiles, seamos simples particulares ó diputados, no nos queda nada que hacer sino someternos á seguir la dirección que con la espada se nos señala.

*La Independencia Española*, hablando con *La Discusión*, siente una verdad que bien merece quedar consignada. «Para los partidos militantes, dice, es más poderoso su interés que el interés de la patria. Ciertamente, nosotros lo sabemos, pero bueno es que conste por confesión de parte. Luego añade, que «la independencia y la dignidad nacional no tienen más garantía en España que la del partido liberal.» Pues ya pueden tocar á muerto por la independencia y dignidad nacional, que solamente serán garantizadas por el partido liberal, mientras el interés de este no exija el sacrificio del interés de la patria.

Afortunadamente fuera del círculo en que se agi-

tan los partidos militantes, existe España, la España antigua, católica y monárquica, de la cual aquellos se olvidan en demasía, y cuya paciencia se va cansando de sufrir las vejaciones y atropellos de quienes confiesan anteponer el mezquino interés de partido á los grandes intereses nacionales. Y esta España, cuando llegue la ocasión, apoyada en Dios y en su justicia, se salvará á sí misma, barriendo el suelo de partidos militantes que la despojan y escarnecen, y manifestándose grande y valerosa como en otras ocasiones supremas ha sabido manifestarse.

Abunda escandalosamente en Madrid una clase de mujeres, á las que se trató de poner algún coto en los últimos tiempos del Gobierno moderado; pero después de la revolución ha crecido tanto su número ó su descaro, que ninguna persona decente se atrevía á pasar por ciertas calles, sobre todo después de anochecido. Separado del Gobierno civil el Sr. Moreno Benítez y sustituido por el Sr. Ruiz Gomez, *La Correspondencia de España* publicó la siguiente noticia:

«El señor gobernador de Madrid ha prohibido que cierta clase de mujeres circulen por las calles de la Montera, Carretas, Principe, Sevilla, Alcalá, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo.»

Este anuncio que ha alegrado á todos los padres de familia y que aplaudirán cuantos hombres conserven algún decoro, merece las burlas de un patriótico grande, liberal, por supuesto, que tiembla ya por la existencia del kan-kan. «Si se habrán creído de buena fe estos liberales españoles que país liberal es sinónimo de burdel y que las manifestaciones de libertad son la prostitución y la inmoralidad! Parece mentira que en España se recomiende y se defienda lo que sin oposición de nadie prohíben las autoridades de Gibraltar y de los Estados Unidos. Sin duda podría aplicársenos á los españoles aquel adagio latino: *corruptio optima, pessima*.

«Hay hechos que no se olvidan nunca... y es muy difícil, muy difícil, fundar dinastías en el siglo XIX.»

Esto lo dice un periódico esparterista avisando á Napoleón que aunque triunfe de Prusia, le será muy difícil arraigar en Francia su dinastía. Ahora decimos nosotros: si para Napoleón que lleva ya veintidós años de gobierno, durante los cuales ha dado algunas glorias á Francia y ha sujetado á todos los partidos contrarios, es cosa difícil fundar una dinastía, aun en el caso de volver á París con las banderas cubiertas de gloria y tal vez alguna provincia anexionada, ¿cómo pueden esperar establecer en España la dinastía de sus ídolos respectivos los esparteristas, los montpensieristas y los *Oleolentistas*? Si el sueldo copiado le hubiésemos escrito nosotros que defendemos legalmente una dinastía antigua, ó los republicanos que no quieren ninguna dinastía, ninguna contradicción se nos podría echar en cara, pero decirlo un periódico que pretende fundar una dinastía nueva en D. Baldomero! Vamos, hay cosas que es necesario verlas para creerlas posibles.

«Hay hechos que no se olvidan nunca»: es verdad y varios de esos hechos contiene la historia de Espartero.

Estamos de acuerdo con *El Tiempo* en la censura que hace del acto de gracias publicado en la *Gaceta* con motivo de un regalo hecho al Gobierno por la sociedad bíblica de Londres:

«En la *Gaceta* oficial hemos leído—con pena—que el regente del reino da las gracias á la sociedad bíblica de Londres por una remesa de Biblias que dicha sociedad ha enviado á la Biblioteca nacional.

Suponiendo todas las libertades habidas y por haber, no creemos que se haya dado jamás el caso de que un Gobierno agradezca la introducción de libros contrarios y condenados por la Religión del país, que es al mismo tiempo la religión oficial y la que públicamente profesa el que da las gracias por lo contrario á su fe.

Y por lo que á la Biblioteca nacional concierne, ¿justa grande será que ateste sus estantes con 127 ejemplares repetidos de Biblias mutiladas, cuando tiene preciosos libros arrinconados y en los sótanos, por falta de espacio, y otros ocupando segundas filas en sus armarios!

El espíritu que vive y reina, más que de tolerancia, nos parece de protección protestante.»

Mucho ha tardado en conocerlo *El Tiempo*. Lo que á él y á nosotros nos causa pena, no sucedería en España, si de mucho tiempo antes del motín setembrino no se hubiera trabajado en prepararlo. Si *El Tiempo* desea seguir semejantes escándalos, tan contrarios al espíritu del país, y lo gran que no se reproduzcan, ayúdenos á arrancar toda la mala semilla sembrada por el liberalismo y á restablecer en su integridad las gloriosas instituciones que por siglos dieron á España moralidad, crédito, orden y bienestar.

Sabemos que era apócrifo un manifiesto que se publicó hace pocos días como dado por una supuesta junta carlista de Bayona.

Un periódico ha tenido el triste entretenimiento de formar y dar á luz la siguiente *Galería de criminales*:

«Imparciales, debemos decir que nos consuela un tanto, al trazar esta crónica, la idea de que la benemérita Guardia civil y la autoridad, en los casos que detallaremos, han cumplido con su deber, según venían los lectores en la relación que sigue.

Comencemos con la cuestión de las estafas en Madrid, por medio de cartas, cuya cuestión no ha terminado todavía.

Hemos ido teniendo á los lectores al corriente de este asunto, acerca del cual dice *La Correspondencia de España* lo que sigue:

«El Sr. Casanueva, inspector de la cartería central, nos ha remitido una atenta carta, para hacer constar que no es cierto hayan sido presos algunos carteros por consecuencia de la causa de que, ayer dimos cuenta, sobre estafas que se vienen cometiendo. No hay más hasta ahora, según el comunicante, que la suspensión de un cartero, y únicamente como medida preventiva, no porque concurren circunstancias agravantes. Celebramos que así sea y

que el cuerpo de carteros continúe mereciendo la confianza del público.»

*El Imparcial* asegura que las estafas siguen. En prueba de ello, añade, «vamos á dar cuenta de otra tentativa de estafa cometida contra un amigo nuestro, que nos ha enseñado las cartas falsificadas.

Un hermano de nuestro amigo que reside en Santander, escribió días atrás una carta, que ha sido entregada al destinatario veinticuatro horas después de su llegada á Madrid. Pero ni el sobre ni el contenido eran originales.

La letra del sobre estaba bastante imitada: el sello de la administración de Santander falsificado groseramente, y faltaba en el anverso el sello de la administración central, lo cual prueba que no se ha cometido la falsificación en esta oficina.

Los autores del delito han copiado con letra algún tanto semejante todo el contenido de la carta, intercalando entre los dos últimos párrafos otro, por el cual se ordenaba entregar á una persona que se presentara con una carta, la cantidad de 4,200 rs., recibidos en Santander, y que se ofrecía girar al día siguiente por la casa de comercio acostumbrada, que en efecto es la misma de que se valen estos hermanos para sus operaciones de giro.

Así las cosas, nuestro amigo recibió la carta, y apenas había salido el cartero de la casa, se presentó el individuo anunciado en la carta. Nuestro amigo, á quien había llamado la atención la insistencia con que su hermano le suplicaba que no dilatará por ningún concepto la entrega de la suma, contestó al portador de la carta-orden diciendo que no había recibido todavía el aviso, y que iba por lo tanto á dirigir inmediatamente un despacho telegráfico, aplicándole que volviera algunos horas después. Esto desconcertó por completo al personaje, hasta el punto de dejar olvidada la carta-orden, lo cual confirmó las sospechas que nuestro amigo había tenido, además de que el traje, unas gafas verdes y el encogimiento del portador de la carta-orden daban lugar á más de un recelo.

Excusado es decir que el personaje no ha vuelto ni siquiera á recoger la carta-orden.

En otro orden de hechos y para que se vea la seguridad personal de que se disfruta en Madrid, diremos que varios vecinos del barrio de Salamanca se dirigen á los periódicos, pidiendo que supliquen á la autoridad correspondiente mayor vigilancia nocturna entre la Casa de la moneda y dicho barrio, pues una familia distinguida sufrió un suceso há muy pocas noches.

Entremos ahora en la exposición de los hechos que van siendo diarios en Madrid:

El día 16 por la tarde fué detenido por varios agentes de orden público, en la calle del Caballero de Gracia, un sujeto que había robado á una señora un bolsillo que contenía 32 pesetas.

—Ha sido presa una persona que parece estar complicada en los tristes sucesos de la calle de Hortaleza, que produjeron la muerte del Sr. Azcaráaga.

Vista la ineficacia de los esfuerzos hechos por Inglaterra y Rusia para evitar la guerra es inminente el rompimiento de las hostilidades, y todo hace esperar que de un momento á otro se recibirán noticias en este sentido, teniendo en cuenta los formidables medios de acción que en ambas orillas del Rhin tienen dispuestos las dos naciones en que está hoy fija la atención de Europa.

A *La Epoca* le escribieron el 16 su corresponsal de París sobre la guerra lo que sigue:

«Escribo desde la plaza de la Bolsa, donde desde hoy tengo establecido mi cuartel general, pues es el centro de las noticias y tengo á mi lado el telegrafo y el correo. Antes he estado en la *Agencia Havas*. Pero aun así es imposible luchar con los telegramas y menos hacer reflexiones que tal vez mañana destruya en su base cualquier acontecimiento.

París presentó anoche un cuadro indescriptible. Era la fiebre guerrera que corre eléctricamente por las venas de este pueblo imprensible. Mientras solo en un día se alistaban 20,000 voluntarios para el ejército, 20,000 hombres recorrieron hasta la madrugada la capital, gritando: ¡Abajo Bismarck! ¡Abajo la Prusia! ¡Al Rhin y á Berlín! ¡Viva la Francia, y viva el emperador! El resto del público aplaudía desde las aceras y los balcones. Infinita gente esperaba en la plaza de la Concordia el voto de la Cámara reunida hasta las doce, y donde la electricidad del patriotismo acabó al fin por penetrar también, volviéndose las leyes de guerra por aclamación, y con la oposición de un solo diputado.

Entre tanto, los cuarteles, donde todo estaba preparado para la marcha de las tropas, se abren al pueblo y á las familias de los soldados, y ya escasea en un gran patriotismo. Una cosa parecía acontecer en Berlín á la misma hora: prueba de que si la guerra, injustificada y todo como es, es contraria á la civilización y á la humanidad, es la guerra nacional por excelencia. No se ha visto nada parecido, ni aun cuando la de Italia.

Durante la madrugada marchan y marchan tropas por todos los ferro-carriles del Norte. La Guardia imperial va casi en masa á la guerra. El emperador con el príncipe imperial saldrá el lunes ó miércoles para Chalons. Mañana se publicará su manifiesto á la Europa. Dice á la Alemania que sólo quiere la libertad y la independencia de sus nacionalidades, y que la Francia no tiene la ambición de las conquistas, aunque sí desea mantener su posición en Europa.

Hoy se ha dicho ya que los prusianos estaban en la Alsacia. Lo dicho, lo seguro es que han destruido puentes y ferro-carriles en la frontera. Mas probable es la ocupación del Luxemburgo por fuerzas francesas. Pero las operaciones no irán tan de prisa como finge el pensamiento. Ni una ni otra nación quieren comprometer nada sin grandes elementos, y para reunir estos se necesita tiempo. Dentro de diez días serán los primeros combates.

Belgica es respetada. El rey Leopoldo ha marchado al campo de maniobras. Se han tomado precauciones para inutilizar en el momento puentes y caminos en las fronteras alemana y francesa. La Inglaterra, fuertemente irritada, está detrás de la nacionalidad belga.

Mac-Mahon llegó anoche á París desde Argelia. Marcha á mandar el primer cuerpo de ejército. Changarnier, á quien se hará mariscal, mandará el ejército que, en combinación con la escuadra y Dinamarca, obrará en el Báltico. Canrobert, destinado en un principio á París, ha pedido mandar el ejército que debe invadir el Palatinado, y le reemplaza aquí Baraguy d'Hilliers, que está viejo. Canrobert, que habla mucho con el pueblo, tiene una ciega confianza en el armamento francés, y especialmente en las ametralladoras. Lebeuf y Bourbaki van con el emperador, y Frossard queda al frente del departamento de la guerra. El almirante Villamez y Jurien de la Graviere son los destinados para las flotas del Báltico y la de cañoneras del Rhin.

Decretos publicados hoy movilizan todas las reservas y crean cuatro batallones en los regimientos. Los preparativos todos responden á lo gigantesco de la lucha, sobre la cual nadie se hace ilusiones, estando preparados hasta á recibir malas noticias en un principio.

De Alemania hay noticias de un entusiasmo igual. Confírmase que Austria se arma, y que esto es escita recelos de la Rusia. No sería imposible una acción combinada con la Inglaterra, á pesar de su antagonismo en Oriente, para limitar la lucha y proponer un Congreso; pero nunca ya sino después de los primeros choques.

El Parlamento alemán, ya convocado, demostrará quizá una actitud tan admirable como la del Senado francés y más patriótica que la del Cuerpo legislativo. Thiers habló el lenguaje de la razón, pero era tarde. Julio Favre estuvo apasionado y torpe, Gambetta admirable.



El duque de Grammont, digno, pero descubriendo demasiado su odio á la Prusia. El es uno de los principales autores de esta lucha. Olivier, conmovedor y elocuente, aunque alguna vez se le escapó alguna frase poco feliz en su improvisación. Los he hecho traducir las sesiones con toda su fisonomía para que puedan darlas sin pérdida de momento. En adelante hablará el cañón.

La Holanda gritará algo por la violación del Luxemburgo neutralizado; pero no lo hará muy fuerte. La nube más densa está del lado de Inglaterra. Se evitarán las complicaciones que cuestiones comerciales podrían hacer surgir del lado de los Estados Unidos.

En cambio la mayor intimidación con Italia, á cambio de la evacuación por los franceses de los Estados Pontificios. Seguridades amistosas del lado de España, donde todo se aplazará por ahora. En Portugal, siempre la misma oposición á toda tendencia ibérica, aunque hay conseguida alguna esperanza.

El Eco de Ambos Mundos dice que el Gobierno francés sabe ya que Baviera está al lado de Prusia en la guerra contra Francia.

El 16 corrió por Florencia la noticia de que el Gobierno italiano había ofrecido su inmediata ayuda á Francia. Así lo dice un telegrama dirigido desde aquel punto al *Calignanis Messenger*.

El 13 se reunieron en Ems muchos grupos enfrente del palacio real, dando gritos: ¡Al Rhin! ¡al Rhin!

En el *Memorial Diplomático* hallamos una declaración relativa á la evacuación de los Estados Pontificios por las tropas francesas, opuesta á las noticias que sobre el mismo asunto ha publicado *La Epoca*.

La posición del Gobierno imperial, dice, no ha variado, ni podía tampoco cambiar por el voto de la definición de la infidelidad pontificia, porque ni tiene carácter político, ni influencia en las relaciones de Francia con la corte de Roma. Por otra parte, como cuerpo político, como nación, es como los Estados Pontificios han obtenido la protección de nuestra bandera, y la nación romana nada tiene que ver con los actos del Concilio que reside en la capital.

En cuanto á la relación que se quiere establecer entre la guerra con Prusia, y la necesidad de la evacuación de los Estados de la Iglesia, no nos parece tan bien sentada que no pueda marchar la una sin la otra.

En primer lugar, todas las potencias han declarado que guardarán la más rigurosa neutralidad, y la Italia como una de tantas; pero además, si hemos de creer á *La Patrie*, el Gabinete de las Tullerías ha recibido del de Florencia amistosas garantías en el conflicto actual.

Lo que por nuestra parte podemos asegurar, es que el Gobierno italiano no ha formulado observación alguna respecto de la cuestión romana; que no hay negociaciones entabladas con este motivo, y que por lo tanto, las cosas siguen en statu quo.

Cuadro que pone de manifiesto el estado de fuerza de los ejércitos de Francia y Prusia:

PRUSIA.		Piá de paz.	De guerra.
Estados mayores generales	1,845	1,914	
Gendarmaría ó Guardia civil	42,548	25,688	
Infantería	265,397	515,435	
Caballería	60,641	100,221	
Artillería	38,496	66,132	
Ingenieros	8,000	45,443	
Trenes militares	5,000	45,829	
Tropas de administración militar	10,111	47,536	
Total de hombres	414,632	757,818	

El número de caballos ascende para el piá de paz á 82,127, y en campaña á 143,239.

El estado de la fuerza total del ejército permanente, debe realmente subir en campaña á 800,000 combatientes, y á 550,000 el de la guardia nacional movilizada. De esta hay por de pronto organizados unos 330,000 hombres.

Parece que Inglaterra hará caso de guerra contra Francia todo ataque á la integridad de Bélgica.

Se tienen noticias por el correo y con referencia á viajeros, de la salida para el Rhin de varias divisiones francesas completamente armadas y municionadas.

Algunas tropas austriacas se han situado en las fronteras del Norte del imperio, como ejército de observación.

El puente de Thuins, sobre la Sambre, que une á Francia con Bélgica, ha sido cortado por orden del Gabinete belga, que se propone conservar la más estricta neutralidad.

Segun *La Correspondencia*, ayer tarde se ha dicho que ha salido de París para el teatro de la guerra el emperador Napoleón, acompañado del príncipe imperial, del duque de Huesca y de los generales MacMahon, Dufayllé, Canrobert y Broussard.

Dice un periódico que los Gobiernos de Baviera, Wurtemberg y Baden, han felicitado al rey de Prusia, asegurándole al mismo tiempo su absoluta cooperación.

El Consejo de la confederación alemana se reunió anteayer, llamado por el Gobierno de Berlín.

Un periódico da como muy probable que la escuadra del Mediterráneo marche desde los puertos de Galicia á las islas Baleares.

Leemos en *La Correspondencia de España*: «Créese inminente el abandono de Roma por las

tropas francesas, y este acontecimiento se considera como una concesión á Italia para que no ofrezca dificultades á guardar la más completa neutralidad en la cuestión franco-prusiana y de garantías de que no ocupará los Estados Pontificios. Créese también que Italia prometerá cuanto Francia quiera, aunque no pueda luego sujetar á Garibaldi, como no ha podido en otras ocasiones».

Ya hemos manifestado las dudas que nos ocurren acerca de esta noticia.

«Si como se cree, dice anoche un periódico, ha salido hoy de París el emperador Napoleón para el teatro de la guerra, mañana ó pasado es posible que se rompan las hostilidades».

Aunque así fuere, no creemos que las hostilidades empiecen tan pronto.

Parece que han llegado á España varios comisionados del Gobierno francés para hacer gran acopio de trigo y vino con destino al ejército.

El corresponsal que el *Figaro* tiene en Estrasburgo, dice que ha recorrido las comarcas francesas inmediatas al Rhin, y no ha encontrado en ellas ese entusiasmo que se nota en la capital del vecino imperio. Al contrario, en muchos puntos se teme que la suerte de las armas pueda ser fatal para Francia; aunque generalmente los naturales desean salir del estado de incertidumbre en que viven, conocen el poder que hoy tiene Prusia, y tiemblan ante las dudosas consecuencias de la guerra.

Se asegura que la escuadra inglesa del Mediterráneo llegará pronto á Gibraltar.

Se está procediendo á enviar desde Rochefort todas las piezas de artillería disponibles hasta las plazas de la frontera oriental francesa.

El *Gaulois* garantiza la exactitud de esta noticia: «Hace ocho días que M. Bismark espera la guerra. Desde el día en que se supo la declaración de M. Grammont, ha escrito y hecho traer á M. Werther una carta conteniendo solo estas palabras: «Nada de concesiones! La guerra. No os impresionéis: estamos dispuestos. Sin embargo, tratad de prolongar la situación hasta el 20.»

Dice anoche *La Política*: «Un diputado constituyente que salió anteayer de París, decía esta tarde en el salón de conferencias del Congreso, que el entusiasmo por la guerra en Francia llega al extremo de haberse alistado como voluntarios hasta los redactores de los periódicos republicanos, cuya publicación probablemente habrá de suspenderse».

Leemos en *El Imparcial*: «Los prusianos tenían anteayer 220,000 hombres sobre la frontera y un numeroso material. Creen las personas competentes que por bien organizada que esté la administración militar en Prusia, esta concentración de fuerzas y material no ha podido verificarse en menos de quince días, lo que prueba que Prusia ha considerado inevitable la guerra desde que se presentó la candidatura del príncipe Leopoldo».

El Gobierno francés ha dispuesto reforzar la escuadra del Mediterráneo con buques de la reserva. Las fragatas acorazadas *Revanche* y *Valenreuse*, que el martes último aun formaban parte de la primera categoría de la reserva, han recibido á su bordo los comandantes, Estado Mayor, equipo completo, etc., y deben llevar anclas de un momento á otro para unirse á la expresada escuadra.

Parece que desde el día 15 todos los trenes alemanes que llegan á Forbach (estación fronteriza) vienen llenos de franceses. Todo está preparado para cortar la vía férrea al primer aviso de París. Los empleados en la estación se hallan dispuestos para retirarse á Sarrebruck.

Hé aquí el texto del despacho dirigido al general Prim por el príncipe Antonio de Hohenzollern: «En presencia de las complicaciones nacidas de la candidatura de mi hijo Leopoldo, complicaciones que deben ejercer necesariamente cierta influencia sobre las Cortes, de manera que el voto de estas no sería ya posible sin el concurso de elementos absolutamente extraños á la persona de que se trata, retiro, en nombre de mi hijo, su candidatura al trono de España».

Palacio de Sigmaringen, 12 de Julio á las once y veintiocho minutos.—Antonio Hohenzollern.

Dice un periódico: «En Bélgica reina gran agitación en todas las clases de la sociedad. Todas las familias de Bruselas que poseen algunas riquezas se están trasladando á Amberes, que por ser plaza fuerte ofrece mayores condiciones de seguridad. El palacio real de este último punto se está preparando apresuradamente, pues el rey Leopoldo piensa establecer en el su residencia. Un cuerpo de ejército de 60,000 hombres se distribuirá en las fronteras, y otro de 40,000 se situará en Amberes y sus alrededores».

Por las anteriores noticias deducimos que no debe ser muy grande la confianza que tiene Bélgica en las promesas de Francia y Prusia».

Cuando una turba de estudiantes, en su mayor parte, dice un periódico, se disponía á asaltar el día 15 la embajada prusiana en París, se presentaron el antiguo ministro Mr. Darú y el alcalde del distrito, los cuales pudieron hacer entrar en razón á los exaltados patriotas.

Pocos momentos después el embajador prusiano, Mr. de Werther, daba las gracias á sus libertadores, diciéndoles lo siguiente:

—Permitidme, señores, que os dé las gracias hoy por vuestra generosa intervención, porque mañana sería imposible hacerlo; no estaré ya en París.

Leemos en un diario de la situación: «Segun telegramas oficiales recibidos ayer, deben hallarse ya en la frontera de Alemania 200,000 soldados franceses, mandados por los generales MacMahon, Palikao, Canrobert, Frossard y Fely. Napoleón III y su hijo van al frente de las tropas».

La falta casi completa de despachos telegráficos que estamos experimentando, sugiere á *La Igualdad* las siguientes líneas:

«Por nuestro corresponsal hemos sabido que Prusia ha roto las hostilidades, mandando que sus tropas atraviesen la frontera francesa. La guerra es, pues, un hecho».

Nada de esto hemos sabido por el telégrafo: es altamente censurable, por no decir escandaloso, la

carencia absoluta de noticias oficiales sobre los graves acontecimientos que tienen lugar en la actualidad.

El Gobierno, sin embargo, ha de estar perfectamente informado, ó cuando menos debe estarlo, porque para ello paga una embajada en París y está moralmente obligado á darlos á conocer por los medios de publicidad con que cuenta. Si así no lo hace, hoy que las relaciones telegráficas particulares son casi imposibles, y se obtiene en encerrarse en un silencio que ni los Gobiernos moderados han guardado, dará lugar á ciertas suposiciones que ya empiezan á circular.

Si semejante abuso no se corrige seremos más escépticos. Lo que decimos, respecto de las cotizaciones de la Bolsa, es aplicable con circunstancias agravantes á la cuestión política».

Acerca de este hecho dice *El Imparcial*:

«Continúan ocupadas exclusivamente las líneas internacionales en el servicio oficial».

Ayer mañana la estación de Burdeos, única que comunicaba algunos despachos privados, ha manifestado á la estación de Madrid que quedaba cerrada para toda clase de telegramas que no tuviesen carácter oficial».

## CORREO DE HOY.

Hé aquí las líneas de defensa, los puntos de apoyo que cuenta Prusia:

La confederación de la Alemania del Norte tiene nueve plazas fuertes de primera clase, á saber: Sobre el Rhin: Maguncia, Coblenz y Colonia. Sobre el Elba: Kenigstein y Magdeburgo.

Sobre el Oder: Stettin. Sobre el Wartha: Posen. Cerca de la embocadura del Vistula: Dantick. Sobre el Prégel: Kenigsberg.

Todas estas plazas fuertes están en territorio prusiano excepto Maguncia (Hesse) y Kenigstein (Sajonia).

Las plazas fuertes de segundo orden ascienden á catorce y son las siguientes:

Sobre el Sarre: Sarrahnis. Sobre el Rhin: Wesel. Sobre el Weser: Minden. Sobre el Gera: Erfurt. Sobre el Elba: Torgan. Sobre el Spre: Spandan. Sobre el Oder: Gloyan. Sobre el Neis: Glatz y Neisse. Sobre el Báltico: Sonderburgo-Dupel, Kiel-Friedrichstad, Stralsund y Colberg. Las plazas fuertes de tercera clase son estas: Sobre el Elba: Witenberg. Sobre el Oder: Kessel y Kustria. Sobre el Vistula: Grandenz. Sobre el Báltico: Swinemunde y Pillau.

Preciso es citar también como puntos fortificados: el recinto atrincherado de Dresde; el puente de Dusseldorf; el de Mariemburgo; el de Dirschau; la embocadura del Weser, la del Elba y el uerte de Memel.

*L'Univers* publica el siguiente despacho de Roma:

«ROMA, 16 de Julio.—En la Congregación general de hoy se ha votado sobre las emendadas propuestas por los *Placet juxta modum*. El resultado es que la fórmula de la definición será todavía más firme».

El Cardenal presidente ha propuesto una censura solemne de los libelos y correspondencias de los diarios que han calumniado al Concilio, y señaladamente de los folletos *Lo que pasa en el Concilio* y *La última hora del Concilio*. El Concilio ha aprobado esta proposición.

La sesión solemne se verificará el lunes».

El *Telégrafo Autógrafo* publicado en París el día 17, dice en su última hora:

«Por un despacho telegráfico que se acaba de recibir de Viena, se confirma la noticia que ya habíamos anunciado á nuestros lectores, de que en breve se terminará un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre Austria y Francia».

Crece así rápidamente el entusiasmo á medida que va siendo más próximo el momento de venir á las manos franceses y prusianos. Todas las estaciones de los caminos de hierro existentes en París, están cercadas de inmenso gentío, que saluda con aclamaciones las más entusiastas á las fuerzas del ejército que van entrando, para dirigirse más tarde al teatro de la guerra, y á las que salen para aquel punto.

Nosotros, del mismo modo que la mayoría de la prensa, tenemos por cierta la noticia que ayer tarde se recibió por telégrafo, y que se comunicó oficialmente al Senado por Mr. Rouher, respecto á que los prusianos habían invadido el territorio francés por la parte de Thionville; sin embargo, hoy, por repetidos telegramas, se desmiente esta noticia, y únicamente se da como cierto que dos regimientos de husares prusianos ocupan á Bernch (territorio prusiano), á dos leguas más allá de Sierch, reduciéndose la supuesta invasión á una avanzada prusiana, compuesta de unos sesenta hombres que llegaron cerca de la frontera francesa por la parte de Thionville, pero sin traspasarla».

Segun dice un periódico de esta capital la guerra entre Francia y Prusia se hará al principio aisladamente. Italia y Austria se mostrarán simpáticas á la Francia y la apoyarán, al menos, con su respectiva neutralidad armada.

Asegúrase en los círculos diplomáticos que Prusia cuenta con el concurso de la Rusia; y á este proyecto, dice la *Liberte*, que no participa de esta opinión, y que cree ilusoria semejante esperanza por parte de Prusia, porque el imperio del Czar nada puede ganar con el desarrollo de la Alemania del Norte; por otra parte, añade, que ninguna rivalidad aleja á Rusia de la Francia, sino que por el contrario, la une á esta sus legítimos intereses».

Nosotros participamos también en este asunto de la opinión de *La Liberte*, con tanta más razón cuanto que anoche se recibió aquí un despacho telegráfico del embajador de Francia, en San Petersburgo, concebido en términos favorables á la Francia y que demuestran la buena inteligencia que reina entre la Corte rusa y la de las Tullerías.

El actual ministro de la guerra, mariscal Le Bouf, va á encargarse en breve del mando de su cuerpo del ejército.

Durante su ausencia del ministerio, quedará al frente de este el general Dejean.

Ha salido para Cherburg el almirante de la marina francesa Mr. Bonet-Villannez. Este general está encargado del mando de la escuadra del Báltico.

Mr. Treve, capitán de fragata, distinguido oficial, que goza de gran reputación en el mundo científico por sus estudios sobre la electricidad, se halla en este momento en Cherbourg, en donde por orden del ministro de Marina establece una segunda zona de torpedos en todo lo ancho de aquel dique.

El general Favé, jefe de la escuela politecnica, ha sido llamado para que se encargue de un mando en el ejército activo.

Nuestros informes particulares nos permiten asegurar que hasta el miércoles próximo no saldrá el emperador para el cuartel general.

El 16 desembarcó en Marsella el primer convoy del ejército de África. Entre los cuerpos que forman este destacamento se encuentran un batallón del 1.º de zuavos, y un escuadrón del 1.º de cazadores de África.

Por un decreto imperial se ha creado un cuarto batallón en cada uno de los cien regimientos de infantería de línea. Este batallón se compone de cuatro compañías sacadas de los batallones existentes.

Por otro decreto se crea un sexto escuadrón en cada uno de los regimientos de caballería.

En la sesión del día 16 se presentaron al Senado francés los siguientes proyectos de ley:

1.º Llamando al servicio activo á la Guardia nacional móvil.

2.º Declarando que los enganches voluntarios serán recibidos en tiempo de guerra mientras dure esta.

3.º Concediendo al ministerio de la Guerra un suplemento de crédito de 50 millones de francos sobre el presupuesto extraordinario de 1870.

Y 4.º Concediendo al ministerio de Marina, sobre el ejercicio de 1870, además de los créditos abiertos, otro montante á la suma de 16 millones».

El Gobierno reclamó la urgencia en favor de los anteriores proyectos, aprobados ya, como saben nuestros lectores, por el Cuerpo legislativo.

Después de haber presentado Mr. Rouher el informe de la comisión referente á dichos proyectos, dijo:

«Señores senadores: Estos proyectos tienden todos al mismo fin. Preparar nuestros medios de defensa en razón de la guerra inminente entre Francia y Prusia».

«El señor duque de Grammont, ministro de Negocios extranjeros, ha leído, en el seno de la comisión, todos los despachos y documentos diplomáticos cambiados desde el 6 de Enero con el rey de Prusia».

«La comisión ha reconocido por unanimidad que las negociaciones habían sido entabladas y seguidas con firmeza y moderación por parte de la Francia».

«Asimismo reconoce que los agravios señalados por el Gobierno son fundados y legítimos. Ha visto, con indignada emoción, que el ministro de Negocios extranjeros de Prusia ha comunicado á diversas potencias la negativa del rey á recibir á nuestro embajador».

«Habíamos acordado relatarlos los principales hechos diplomáticos, cuando M. Grammont nos comunicó un despacho oficial anunciando la violación por las tropas prusianas de nuestro territorio en las fronteras de la Mosella (*Gritos de indignación*)».

«Toda discusión, añado, ha parecido superabundante á la comisión, (*Muestras generales de aprobación*)».

«Aquellos no son responsables de la guerra que la declaran por la defensa de su dignidad. La responsabilidad pesa sobre la Prusia, cuya ambición hace que atente á la seguridad de una nación y lleve el trastorno á los intereses del mundo».

La comisión propuso por unanimidad la aprobación de los cuatro proyectos de ley.

Estrepitosos aplausos, acompañados de un grito unánime de viva Francia, resonó por todos los ámbitos de la Asamblea.

Sin discusión fueron aprobados los proyectos por unanimidad.

Mr. Emile de Girardin se ha inscrito por la cantidad de 10,000 francos á la suscripción patriótica abierta ayer por el *Gaulois* á favor del ejército francés que va á entrar en campaña.

Con tal motivo, el eminente publicista dirige al redactor en jefe del citado periódico, la siguiente carta:

«A Mr. E. Tarbe, redactor en jefe del *Gaulois*».

«Mi estimado amigo y antiguo cofrade: Os envío mis 10,000 francos en un billete sobre la Banca de Francia, y uno á los todos mis votos porque corone el éxito más lisonjero la patriótica iniciativa tomada por el *Gaulois*; porque antes de combatir militarmente á los prusianos, es preciso haberles ya vencido moralmente; conviene que sepan que detrás de nuestro valiente ejército, está la nación entera anhelante, apoyándose en uno en la otra con igual y recíproca confianza».

«Amenazada Francia por las fortalezas que debían defenderla, no podría soportar por más tiempo el tener por cárcelero á la Prusia, que ha querido encargarse del mando militar de treinta y ocho millones de almas».

«Mil cordialidades».

«EMILE DE GIRARDIN».

De hoy á mañana se celebrará aquí una reunión de periodistas con el fin de hacer un llamamiento á todos los periódicos de Francia, sin excepción, para que abran en sus respectivas administraciones suscripciones patrióticas, como la debida á la iniciativa del *Gaulois*, de que nos hemos ocupado en otro lugar.

Se tratará también de formar inmediatamente un comité especial para centralizar todas las suscripciones.

Formarán parte del comité un número de periodistas de delegados de las provincias. El comité regularizará la distribución de los socorros y ofrendas destinados al ejército en campaña.

Parece que será nombrado presidente Mr. Eduardo Terbe, director del *Gaulois* y presidente honorario, Mr. Emile de Girardin.

En el *Diario oficial* de París se lee lo que sigue:

«Palacio de Saint-Cloud, 16 de Julio. Terminada la sesión de hoy el Senado se trasladó

espontáneamente á Saint-Cloud, en donde fué recibido por el Emperador y la emperatriz, junto á los cuales se hallaba el príncipe imperial.

El presidente del Senado dirigió á SS. MM. el siguiente discurso:

Señor: El Senado dá las gracias al Emperador por haberle permitido presentar á los pies del trono la expresión de los patrióticos sentimientos con que acogió las comunicaciones que se le hicieron en la sesión de ayer.

Una combinación monárquica perjudicial al prestigio y á la seguridad de Francia fué misteriosamente favorecida por el rey de Prusia.

No hay duda que en vista de nuestra protesta el príncipe Leopoldo retiró la aceptación; España, esa nación que conoce y corresponde á nuestros sentimientos amistosos, renunció á una candidatura que nos mortificaba.

No hay duda que el peligro inmediato había desaparecido; pero no subsistía completa nuestra legítima reclamación? No era evidente que una potencia extranjera, en provecho de su influjo y dominio, en perjuicio de nuestro honor é intereses, había intentado turbar una vez más el equilibrio europeo? No teníamos el derecho de pedir á esa potencia garantías contra la repetición de tentativas semejantes?

Estas garantías han sido negadas, y la dignidad de Francia desconocida. V. M. desenvaina la espada, y la patria está con vos, extremecida de indignación y alivio.

Los extravíos de una ambición sobrecitada por un día de gran fortuna, debían reproducirse tarde ó temprano.

Oponiéndose á anticipadas impacencias, animado de esta calma perseverante que constituye la verdadera fuerza, el emperador supo esperar; pero de cuatro años á esta parte, llevó á la mayor perfección el armamento de nuestros soldados, y elevó á todo su poder la organización de nuestras fuerzas militares.

Gracias á vuestros cuidados, Francia, señor, está dispuesta, y con su entusiasmo prueba que, como vos, se halla resuelta á no consentir ninguna empresa temeraria.

Que nuestra augusta soberana se convierta en depositaria del poder imperial; los grandes cuerpos del Estado la rodearán con su respetuoso afecto y absoluta adhesión. La nación conoce la elevación de su corazón y la firmeza de su alma, y tiene fe en su sabiduría y energía.

Que el emperador vuelva á tomar con justo orgullo y noble confianza el mando de sus engrosadas legiones de Magenta y Solferino; que guíe á los campos de batalla á lo más escogido de esta gran nación.

Si ha sonado la hora de los peligros, próxima está la hora de la victoria.

Pronto la patria agradecida tributará á sus hijos los honores del triunfo; pronto libre la Alemania del dominio que la oprime y restablecida la paz en Europa por la gloria de nuestras armas, V. M. que hace dos meses recibía para sí y su dinastía nueva fuerza de la voluntad nacional, V. M. se consagrará de nuevo á esa grande obra de mejoras y reformas, cuya realización, Francia lo sabe y el genio del emperador se lo garantiza, no experimentará otro retraso que el tiempo que empleareis en vencer».

El emperador contestó:

«Señores senadores: me siento dichoso al ver el vivo entusiasmo con que el Senado ha recibido la declaración que le ha dirigido el ministro de Negocios extranjeros. Siempre que se trate de los grandes intereses y del honor de Francia, estoy seguro de hallar apoyo enérgico en el Senado. Emprendemos una lucha grave. Francia necesitada del concurso de todos sus hijos. Yo me congratulo de que el primer grito patriótico haya salido del Senado, porque no podrá menos de encontrar grande eco en el país».

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES, 18.—Francia ha preguntado si la Alemania del Sur se quedará neutral. La Baviera se ha puesto á las órdenes de Prusia.

Gran entusiasmo en Berlín. LONDRES, 18.—La Bolsa ha bajado. Corren rumores que Rusia se ha aliado á la Prusia.

Créese que hoy ha tenido lugar una batalla en las cercanías de Sierch, ignorándose el resultado.

PARIS, 18.—En la Bolsa se cotizan á última hora:

El 3 por 100 interior español, á 22 1/4.

El 3 por 100 exterior español, á 24 3/8.

El 3 por 100 francés, á 66-40.

El 4 1/2 por 100 id., á 88-75.

LONDRES, 18.—Consolidados ingleses, de 90 1/4 á 3/8.

El 3 por 100 español exterior, á 25 1/2.

BARCELONA, 18.—Consolidado, á 23-87 1/2.

Bonos, 65.

Subvenciones, 46-10.

NOTA. Faltan despachos de París del 16, todos los del 17 y varios del 18.

Ya que la línea de Burdeos transmite tan solo los telegramas oficiales, la Agencia Havas manda desde hoy á Madrid las noticias de Prusia por las líneas de Bélgica, Inglaterra y Portugal, y los de Francia por los cables de Inglaterra y Portugal.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 24 1/4, 23-95, 24-10, 23-90, 75, 80, 85 y 90; pequeños, 24-10 y 25; á plazo, 23-60, 70 y 80, fin cor fir.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 30-00, 28-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de la 2.ª serie, no publicado, 95-00 d.

Bonos del Tesoro, de 2



## ESPIRITU DE LOS PERIÓDICOS

«Estamos en el mejor de los mundos posibles. Vivimos en la parte más venturosa de la tierra. Cada uno de los españoles puede ser un Plangos elevado á la quinta potencia. Todas nuestras necesidades y desgracias, todos nuestros pesares y disgustos han desaparecido, ó se han amortiguado de una manera repentina y súbita. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? Muy sencillo: hay asunto curioso para la conversación; hay noticias graves para discutir en los cafés; hay datos suficientes para que en cada esquina se celebre un congreso improvisado para tratar y resolver de plano acerca de la guerra, de su origen, de sus circunstancias, de sus peripecias, de sus resultados y de su influencia en el porvenir de Europa y en el mundo.

El español desocupado (y suelen serlo la mayoría) se contempla feliz y dichoso pudiendo hablar horas y horas sobre cosas que, ó no entiende, ó no le pertenecen ni le atañen de un modo principal y directo.

«España y Prusia en guerra! Está bien; el asunto es serio; árido el negocio; dudoso el éxito y terribles las consecuencias. Mas para quién? Para nosotros no. Lo serán para los que llevan las responsabilidades de la provocación súbita y de las preparaciones lentas. Nosotros, que no hemos pecado sino de inocentes y que, apenas sabida la culpa, la hemos lavado arrepentidos, á qué sentimientos inspiráremos sino de conmiseración ó de desden, de piedad y lástima?

Mucho más que la guerra exterior debiera preocuparnos el estado político de la patria, que no puede ser más lamentable. Ni hay regente que rija, ni Gobierno que gobierne, ni elemento alguno vital y entero que sostenga el fervor revolucionario en las esferas oficiales, donde las inteligencias parecen que se oscurecen, las voluntades se achican, los caracteres se amenguan, los compromisos se olvidan y la fe jurada se viola. Estamos en pleno imperio liliplutense. No busquemos energía ni resolución en los prohombres que nos dominan, ni fe por una idea, ni entusiasmo por un principio, ni constancia en un plan de conducta fijo y determinado, en bien de la patria, en obsequio de las clases populares, para afianzar la revolución y para dar á la libertad una aureola de prestigio. Aquí se vive al día; se discute al azar; se olvida lo dicho sóloamente al minuto de haberlo manifestado; se obedece á las opiniones del que puede, no á las aspiraciones de los que tengan razón.

De cierta mayoría se dijo que era la unidad seguida de ceros; ahora no puede decirse de la actual ni aun eso. Otros Gobiernos y otras situaciones tenían título y denominación; la presente no se llama nada, porque nada significa, porque nada representa sino es un conjunto abigarrado de personas y de cosas incoherentes, anómalas, irregulares, perniciosas.

Así el malestar crece y la miseria pública va en aumento; así las rentas bajan hasta un extremo completamente ruinoso; así el Gobierno carece de prestigio fuera y de autoridad dentro; así queda esto el día menos pensado á merced de una insolencia militar.

Y cuántos cómplices, y cuántos encubridores tiene la deplorable realidad presente! Complicencias insensatas, debilidades indignas, vergonzosas pallodias, todo, todo lo ha sido menester para que una revolución gloriosa se haya trocado en una serie infinita de innumerables intrigas.

«Francia en guerra con Prusia! Está bien; hablad del asunto; comentadle á placer; discurreid sobre hipótesis imaginarias y sobre datos de fantasía; contad los escuadrones y los regimientos, los fusiles y los cañones, recordad cómo unos sirven para resistir y para el ataque otros; presenciad con el espíritu las maniobras de Mac-Mahon y de Monk, los cálculos de Guillermo y de Bonaparte, de Bismark y de Ollivier; las intenciones de Austria; los sufrimientos de Bélgica; las cuentas de Inglaterra, y las súbitas esperanzas de la Italia; contad, pensad, discurreid sobre todo eso; mas ¡por Dios! no deis al olvido á España, á esta pobre España, nuevo Lázaro que no parece haber salido del sepulcro sino para hacer públicas las ecitricas de sus antiguas heridas y la marca oprobiosa de sus desdichas presentes.

En un artículo que *La Política* titula *Lo que nos importa*, censura la permanencia en la Granja del regente del reino:

«La ausencia de Madrid de S. A. el regente, que fuimos los primeros á ver con sentimiento, ha inspirado, como no podía menos, á algunos otros periódicos consideraciones importantes. Ayer se ocupa del particular, entre otros diarios, el circunspeto *País*, y ruega respetuosa y directamente al jefe del Estado que en los críticos momentos, que atraviesa Europa y pueden reflejarse sobre España haga el sacrificio de su comodidad y venga á residir en la capital de la monarquía al lado de sus ministros, á fin

de que la acción gubernamental pueda ser tan breve como las circunstancias reclaman.

A esta comedida y significativa súplica del colega revolucionario responde anoche *La Correspondencia* asegurando, de encargo aunque con la mejor intención, sin duda, que cuando sea necesaria la presencia en Madrid del duque de la Torre, S. A. no se hará esperar un solo instante. No lo dudamos; pero seamos permitidos decir al diario noticioso y á los que hayan podido indicarle esa afirmación innecesaria, que para los gobernantes en general, y para los hombres políticos en particular, la conveniencia es siempre una necesidad atendible. ¿Es conveniente que España y Europa vean al jefe del poder ejecutivo de nuestra nación alejado de sus consejeros responsables, y buscando descanso y solaz en grato retiro, cuando continúa siendo por tantos motivos grave la situación del país, y cuando el cañon se dispone á dar en las orillas del Rhin la triste señal de un cataclismo continental? ¿Se sabe que ningún monarca, ninguna alta entidad gubernativa, se halle, hoy por hoy, ni aun en las naciones á quienes menos pueden afectar la guerra y sus consecuencias, voluntariamente separado de sus centros oficiales, y esperando tranquilamente á que las noticias y los sucesos vayan á buscarle, y á que los acuerdos de sus Gobiernos, por urgentes que sean, vayan á pedirle, con sasegada próroga, su sanción y su firma?

*La Nación* ve un peligro en la alarma que manifiestan los diarios montpensieristas en presencia de la lucha próxima á estallar en Europa, y en sus deseos de que las Cortes se reúnan cuanto antes.

«Lo que urge, dice, lo que conviene de seguro, es contrarrestar los planes y los esfuerzos del montpensierismo, decidido hoy como siempre, y con mas energía si es posible que antes, á librar la batalla. Sus ataques al Gobierno, sus deseos de que las Cortes se reúnan cuanto antes, no tienen otro móvil que el de apresurar la elección de monarca por cualquier medio, en la errada creencia de que las Cortes han de desoir la voz del patriotismo y renegar de la obra revolucionaria, entronizando la reacción mas ó menos enmascarada con el triunfo de un candidato rechazado cada día mas por el país.

*La Esperanza y La Regeneración* dan cuenta, como lo hemos hecho nosotros, de los sucesos políticos ocurridos durante la suspensión de los periódicos católicos-monárquicos.

*La Epoca* discurre sobre la diferente actitud de los diversos estados de Europa en presencia de la guerra, y trata de demostrar la imposibilidad de que el Austria permanezca neutral en la contienda:

«El Austria tiene comprometidos en este asunto todos sus intereses diplomáticos, que, en suma, son los que han de decidir de su porvenir. Después de la lucha actual, si la Prusia venciese, el Austria tendría que despedirse para siempre de toda pretensión de preponderancia y de gran influencia en esa Alemania, cuyos destinos ha presidido durante siglos; y si la Francia fuese la vencedora, habrá que decidir si se ha de volver al fraccionamiento del territorio alemán en Estados pequeños, medianos ó grandes, si se ha de preferir el establecimiento de una Alemania del Norte y otra Alemania del Sur, ó si, conseguida por la Francia la adquisición de lo que llama sus fronteras naturales, ofrece para en adelante y para todo lo demás su alianza á la Prusia. Para cualquier caso, el Austria necesita intervenir activamente para defender ó mejorar sus derechos y sus intereses. Le es preciso presentarse resueltamente al lado de la Francia para impedir, no solo que los prusianos puedan vencer en la guerra, sino también que en la paz futura prevalezca algun sistema que le sea perjudicial, ó no le dé las ventajas á que puede aspirar.

Y además de esas necesidades de su posición, que se refieren á los asuntos alemanes, la cuestión de Oriente, que la tiene bajo la amenaza constante de la Rusia, la empuja por el mismo camino. Arrojado del centro de la Europa, su poder puede renacer sobre las márgenes del Danubio. La Rumania, interpuesta entre la Rusia y la Turquía, tiene que dar paso á los moscovitas para que se apoderen de Constantinopla, ó que anular definitivamente el proyecto favorito de la ambición de los czares, pasando á ser parte integrante del imperio austriaco, convertido en imperio eslavo. El Austria no puede reincidir en la falta que cometió durante la guerra de Crimea, manteniéndose neutral; falta que pagó en 1866 con el desastre de Sudowa.

*Las Novedades* pide con mucha necesidad la convocatoria de las Cortes:

«En presencia, dice, de la posibilidad de que la guerra se extienda, y aun sin contar con esa posibilidad, el gobierno debe convocar á las Cortes.

lidad, en vista de los resultados inmensos para la suerte del continente europeo, que ha de producir la lucha entre dos naciones tan poderosas como Francia y Prusia, repetimos hoy lo que el primer día dijimos al recibir la noticia de las declaraciones hechas en el Cuerpo legislativo francés. Cualquiera que sea el vencedor es necesario que no nos encontremos desprevenidos; es preciso que nos hallé ya consolidados con un Gobierno definitivo; constituidos con un monarca y una Constitución funcionando.

Entendido. De todo quieren sacar partido los montpensieristas.

Escriben de Corfú que Ricciotti Garibaldi, el marqués de Pepoli y Gustavo Flourens se hallan en aquella ciudad, donde Mazzini debe llegar dentro de poco también, á fin de preparar una expedición contra los Estados Pontificios, en el caso de que los evacúen las tropas francesas.

Anteanoche se recibió en Madrid un telegrama de Pekín, fechado el 26, manifestando que los chinos atacaron en Tient-Sing las posiciones francesas, asesinando al cónsul, vicecónsul, al candelier, intérprete y su señora, un comerciante, algunos sacerdotes y ocho hermanas de la Caridad.

El Cuerpo diplomático se había reunido en Pekín para formular una reclamación enérgica por estos sucesos.

La legación española se encontraba en aquella fecha en Pekín con todo su personal sin que hubiera tenido novedad alguna.

La escuadra prusiana, á las órdenes del príncipe Adalberto, que acaba de abandonar á Plymouth, se compone de las fragatas acorazadas *Koning Wilhelm*, *Frederik-Carl*, *Kronprinz*, el monitor de torres *Prinz Adalbert*, del buque á hélice *Renobon* y de la cañonera de primera clase *Dolphin*. El *Times* asegura que debe haber llegado el 13 á la rada de Kiel.

Si llega á dispararse el primer tiro entre franceses y prusianos, la refriega debe ser horrible. Segun noticias de un periódico francés, entrarán en juego las terribles balas de explosión, cuyo invento, por un sentimiento de humanidad, fué desechado por las grandes potencias há pocos años.

Dice *El Imparcial* que anoche se recibió en Madrid un despacho telegráfico de la emperatriz Eugenia, confirmando la inmediata partida del emperador y del príncipe imperial para las fronteras del Rhin.

Segun *El Tiempo*, se habla mucho de una próxima amnistía.

Dicen los ministeriales que el Gobierno la desea, y que será sumamente amplia, tanto para manifestar á Europa que no abriga temores de trastornos provocados por sus adversarios interiores, cuanto para dar á estos una prueba de que tiene confianza en su patriotismo.

La amnistía, añade dicho periódico, será un gran acto político, si no tiene excepciones, creyéndose que el general Prim se opone á ellas.

Dice un periódico:

«Anteanoche, los diputados esparteristas, en casa del Sr. Madoz, para dar *todavía otra* alusión al país; anoche, los republicanos, que vacilan, en su patriotismo, en pedir la reunión de las Cortes; y muy pronto los radicales, no se sabe para qué; tales son las reuniones que ha habido en estos días, y la que se asegura que se verificará.

Segun *El Imparcial*, el duque de Montpensier parece que ha resuelto continuar por ahora en Madrid.

El nuevo cable de la compañía telegráfica submarina entre Inglaterra y Francia, comprendido entre Beachy-Head al cabo de Antifer, cerca del Havre, se inaugurará á fines del corriente mes.

Segun estaba anunciado por carteles, se verificó el domingo la manifestación de las clases que sufren por falta de trabajo, partiendo á las seis de la plaza de Oriente en número de unas 500 á 600 personas, casi todos obreros. Por las calles de Bailen, Mayor, Puerta del Sol y Alcalá, marcharon hasta detrás de la plaza de toros, donde se pronunciaron algunos discursos. Los manifestantes llevaban seis banderas, en algunas de las cuales se leían: ejército ó Gobierno, ó aristocracia, «el pueblo tiene hambre».

La manifestación se disolvió sin que hubiera que lamentar otro desorden que el promovido por uno de los obreros, que empezó á gritar en la Puerta del Sol de un modo inconveniente hasta que los agentes de orden público le detuvieron. Con este motivo se formaron algunos grupos, pero fueron fácilmente disueltos.

«No todas las clases que sufren, dice con este motivo un periódico, asistieron á la manifestación obrera; si así se hubiera verificado, la masa hubiera sido mucho más considerable, y la mayor parte de los asistentes no hubieran vestido de chaqueta. Si el trabajo para el pueblo escasea, las ocupaciones útiles en que se empleaba la clase media han disminuido en mayor proporción por la paralización de los negocios y la muerte de tantas asociaciones y empresas que no han podido resistir á la larga crisis que atravesamos. Añádase á esto las numerosas víctimas del Sr. Figueroa, y se comprenderá que las clases que sufren tienen en su mayor parte la humildad y la resignación suficientes para permanecer en sus casas.

El Comercio de Cádiz dice que los trabajadores del arsenal de la Carraca se han declarado en huelga por haber sido despedidos una parte de ellos y negarse los demás á trabajar si no trabajan todos.

Recibimos periódicos de la Habana que alcanzan al 30 de Junio. De ellos tomamos las siguientes noticias:

«Ni el sol ni las lluvias han paralizado un solo instante las activas operaciones de la columna del Camagüey, y lo mismo las que salen de Puerto-Príncipe que las que parten de distintos puntos de la línea fortificada de San Miguel á Guaimaro, causan bajas al enemigo y recogen numerosas familias. Los rebeldes del Camagüey han perdido en la última quincena 448 muertos y 33 prisioneros, y ascienden á 600 las personas que se han recogido ó presentado. Las partidas iban desapareciendo ó reduciéndose á un cortísimo número de hombres, y se aseguraba que Cavada y Bombota, con unos 300 partidarios, habían tomado el camino de Cinco-Villas, al mismo tiempo que Carlos Manuel de Céspedes, seguido de 30 rifles de Sangüeli, se dirigía á la jurisdicción de Holguín.

En la jurisdicción de Holguín, punto llamado la Herradura, efectuó el vapor filibustero *Upton* un nuevo desembarco, poniendo en tierra 22 expedicionarios y un considerable número de armas, municiones y demás pertrechos de guerra. Unos cuantos voluntarios de Velasco, todos cubanos, y varios de ellos arrastrados antes á las filas de la insurrección, mandados por el capitán del partido, fueron bastantes para batir á los 22 filibusteros, matándoles 5 y apoderándose del valioso cargamento. En otro encuentro posterior perdieron los expedicionarios siete hombres más, y el número total de muertos que en los últimos quince días han tenido los malhechores de la jurisdicción de Holguín, asciende á 67, habiéndoseles hecho además 11 prisioneros y recogido 280 personas.

Resumiendo los datos parciales que acabamos de presentar, resulta que los rebeldes han perdido en los últimos quince días 333 muertos y 49 prisioneros, habiendo recogido nuestras tropas más de 4.000 personas de las que andaban por los campos. Resulta que han perecido 45 de los 22 filibusteros correspondientes á la segunda expedición del *George G. Upton*, y se ha cogido todo el valioso cargamento que echó en tierra. Resulta que las cuadrillas ó partidas de verdaderos malhechores se esconden en el departamento oriental, en el Camagüey, en Sancti-Spiritus y las Cinco-Villas, y que en ningún paraje acometen empresa alguna de guerra ni hacen frente á nuestros soldados. Resulta que ha dejado Cavada el mando del llamado ejército de Camagüey, después de haber cubierto de ruinas y cenizas los que fueron frondosos campos de una rica jurisdicción, volviéndose al teatro de sus antiguos crímenes, acompañado de Bernabé Varona y los exiguos restos de la insurrección camagüeyana.

Con las armas de fuego que se usan actualmente, dice un periódico de París, son difíciles las cargas á

la bayoneta, y la táctica de la guerra tiene que modificarse notablemente. Segun un cálculo cuya precisión es casi matemática, el número de balas que un frente de batallón de 4.000 hombres puede enviar á otro batallón que vaya sobre él á paso de carga, es de 44.000. Supongamos ahora que el batallón que carga es igual en número al batallón cargado, ó sea 4.000 hombres, resultaría que, de 44.000 balas, tocan 44 á cada soldado; el riesgo, pues, es inminente, y la muerte casi segura.

Temiendo Prusia que los cruceros franceses arruinen su comercio marítimo, ha hecho preguntar al presidente de los Estados-Unidos, por su ministro en Washington, si los buques de la Confederación del Norte podrán navegar bajo pabellón americano, cuando sea co-propietario de ellos un súbdito de la Unión.

Ignoramos la contestación del presidente. Entretanto reina en Hamburgo grande agitación, y han subido las primas de seguros sobre buques prusianos.

El Boletín Oficial de Tarragona del día 14 publica una circular de la junta provincial de instrucción pública, en la que se dice que varios maestros se han visto obligados á elevar sus quejas á aquella corporación á causa de la oposición que han experimentado de parte de algunos vecinos y padres de familia que han retirado sus hijos de las escuelas por enseñarse en ellas la Constitución. La junta ha publicado la referida circular á fin de que las autoridades locales procuren convencer á todos de que es interesante la enseñanza del Código fundamental. Ardua nos parece la empresa.

Leemos en *El Norte de Girona*: «Se nos ha asegurado que se ha reprendido á algunos individuos de tropa por haberse presentado, dicen, al Casino legitimista, ya que los individuos del ejército no deben meterse en política, ¡bonito modo de decirles que no son ciudadanos españoles!... Pero se nos viene un escrúpulo: ¿por qué no se reprende también á los oficiales ó soldados que asisten á la Tertulia progresista? ¿No vociferáis igualdad ante la ley?»

Hace pocos días que, convocados, segun *El Euzcalduna* de Bilbao, los maestros de primeras letras de las cuarenta y cinco aldeas que constituyen el ayuntamiento de Vitoria, para que jurasen la Constitución, uno sólo se prestó á ello y todos los demás se negaron resueltamente.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar autorizando al mismo para contratar el servicio de conducción de la correspondencia en buques de vapor desde Barcelona á Manila.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAYA. San Elías, profeta y Santa Librada y Santa Margarita, mártires.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia del Carmen Calzado: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Juan Fernandez y por la tarde en los ejercicios será orador D. Miguel Fernandez.

Continúa por la noche en el Colegio de Loreto la novena de San Joaquín y Santa Ana, y predicará hoy D. Ignacio Villala.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra señora de Guadalupe, en San Millán, ó la de la Corea, en Santa Cruz.

Se reza de Santa Librada, virgen y mártir, con rito doble, segunda clase y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Margarita, virgen.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## DE LA IMITACION

## SAGRADO CORAZON DE JESUS.

DIVIDIDO EN CUATRO LIBROS.

Obra escrita en latin, por el reverendo P. J. Arnoldo, de la Compañía de Jesús, y traducida al castellano por el Presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo, doctor en Sagrada Teología.

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

Agotada la primera edición de este precioso libro, se acaba de hacer una segunda en excelente papel, y con las mismas cuatro láminas que tenía la primera.

El editor, deseando que esté al alcance de todas las fortunas, ha rebajado el precio á que se vendió la primera edición, sin embargo de tener esta mejor papel.

Véndese á 12 rs. en rústica y á 16 en relieve. En provincias á 14 y 19 rs., remitiéndole franco de porte.

Puntos de venta: en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6. En provincias, en las principales librerías.

Núm. 771.—4 V.)

## BAÑOS DE GRÁBALOS,

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Desde el día 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos al público los baños y aguas hidro-sulfuradas de Grábalos, clasificadas oficialmente de primera clase y altamente recomendadas por la inmensa concurrencia que á este y especiales resus todos par: toda clase de erupciones cutáneas.

Hay coches diarios en el tren de la mañana desde la estación de Castiella al mismo establecimiento, habitaciones y fonda de primera y segunda, á precios muy arreglados, y cocinas por separado, con el servicio necesario, para los que prefieren comer por su cuenta.

## BAÑOS VIEJOS DE FITEKO.

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 30 DE SETIEMBRE.

Conocidísimas son por su antigüedad y prolíficas curas las virtudes medicinales de las aguas term. minerales de estos primitivos baños. A todas las personas que deseen obtener los porm. ores necesarios de este antiguo y acreditado establecimiento, se dará gratis, en cualquier día de los puntos siguientes, un libro que contiene el resumen de lo que puede interesar á los bañistas para su conocimiento y dirección: Madrid, farmacia de D. J. de María Moreno, Madrid, May r. 93. —Almacén de muebles de D. J. de María Jacometrezo, 28. —También se remite gratuitamente dicho libro á provincias, pidiéndolo por medio de carta al arrendatario ó administrador del establecimiento.

(Núm. 760.—10 v.)

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

## MÚSICA PARA PIANO

DE CURIOSIDAD INTERESANTE A NATURALISTAS Y ENFERMEROS.

El canto del gallo, segun sus diversas modulaciones, pronostica de los diferentes estados meteorológicos y atmosféricos que tan íntimamente se relacionan con la salud humana, pues en tiempo de peste ó aumento notable de mortandad se conoce por el canto del gallo cuando se acerca el cambio de año férico y se resiste un buen estado de salud pública, dispuesto en música para piano por don Pedro Eugenio Baibes. Se vende en Madrid á 12 rs., librería de música de D. Nicolás Toledo, calle de Valverde, número 1 duplicado.

(Núm. 773.—1 v.)

LA CIUDAD DE DIOS. REVISTA CATHOLICA dirigida por D. F. Asís Aguilera, Pr. sultero, y J. M. Ortiz y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

## EL ROMANCERO DE DONA MAR-

Egarita de Borbon, tan interesante en la actualidad por el fausto natalicio del príncipe D. Jaime Fernando, como por las bellas poesías que contiene, se halla de venta en las librerías de Aguado, O amendi, Tejedo, y en el despacho de libros á cargo de D. María ó Vare a. Fuentes. 12, Madrid, quien hará gran rebaja en los pedidos de cons. deración.

Precio 2 reales en Madrid y 2 1/2 en provincias, franco de porte.

## LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Diamandi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo. Precio: Dos y medio reales en Madrid y 3 en provincias, franco el porte.

## EXAMEN CRÍTICO

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

## TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. Division de los poderes.

## TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. El ejército segun las constituciones modernas. El poder judicial segun las mismas constituciones. Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA POR EL P. PADRE FÉLIX.

1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40. También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1868 y 1869.